

Retórica de Aristóteles: tradición y verdad

Arturo E. RAMÍREZ TREJO

RESUMEN: Aristóteles recoge y critica la tradición retórica de su tiempo: autores, doctrinas, escritos. A la afirmación que los autores hacían de la verdad en el discurso retórico, Aristóteles añade una noción más clara de la verdad y, perfeccionando la doctrina de Platón, la aplica al discurso dialéctico y retórico. Su *Retórica*, por tanto, establece una doctrina argumentativa de la verdad, en orden a un juicio práctico conductual.

* * *

ABSTRACT: From rhetorical tradition Aristotle received the contemporary authors, writings and doctrines. He made critics about them and considered their opinions about truth, especially that of Plato, which he improved with a clearer notion for both rhetorical and dialectical discourse. Thus in his *Rhetoric* he gives a new doctrine of truth argumentation for practical and behavioral judgement.

* * *

PALABRAS CLAVE: argumentación, Aristóteles, dialéctica, discurso, retórica, tradición, verdad.

RECEPCIÓN: 17 de abril de 2001.

ACEPTACIÓN: 28 de mayo de 2001.

Retórica de Aristóteles: tradición y verdad

Arturo E. RAMÍREZ TREJO

I. Reseña crítica y racionalización de la tradición retórica

Aristóteles ciertamente conoció la tradición retórica y recogió de manera especial las opiniones de Platón. Él mismo sabía que sin todo ese bagaje no podría elaborar una verdadera doctrina retórica acerca de los discursos. Y para entender nosotros la doctrina retórica de Aristóteles, prácticamente habremos de recorrer el mismo camino y atender especialmente a la doctrina de Platón. En su *Retórica* Aristóteles critica a los retóricos o autores de artes retóricas, o manuales, que atendían a lo que era ajeno al asunto¹ e insistían en recurrir a las emociones y pasiones del oyente, dejando a un lado el objeto propio de la retórica: la teoría de la argumentación. Buscaban, en efecto, no el arte retórico, sino sólo sus resultados.² Aristóteles muestra también amplio conocimiento de autores y doctrinas. Da noticia del arte de Córax y cita uno de sus recursos para demostrar que algo es inverosímil: ¿cómo alguien, siendo débil, podría ser autor de una golpiza? o ¿alguien, siendo pobre y feo, podría ser adúltero?³ Y dice que este arte de Córax, mediante el aparente verosímil, consistía en “hacer mejor el argumento peor”, como lo hacía Protágoras.⁴ Del arte de Teodoro

¹ I 1, 1354a12.

² I 1, 1354a12-18. *De Soph. El.*, c. 34, 183b-25 ss.; 184a3-4: οὐ γὰρ τέχνην ἀλλὰ τὰ ἀπὸ τῆς τέχνης.

³ II 24, 1402a17-28. I 12, 1372a21 ss.

⁴ II 24, 1402a24-25.

de Bizancio (hacia 460 a. C.) dice que se fincaba en el error;⁵ y de él menciona, además, las partes del discurso,⁶ la modulación de la voz,⁷ lo novedoso de la metáfora⁸ y el juego de palabras.⁹ Alude a Empédocles respecto a la noción de “común” (κοινόν) y a Gorgias sobre la “primitiva elocución poética”,¹⁰ la cual tuvo como resultado la creación del género epidíctico; y dice que él también daba algunos consejos, como el uso de lo ridículo frente a lo serio o al contrario.¹¹ Y del arte de Pánfilo y de Cálipo dice que está basado en la disuasión, para defenderse, y en la persuasión, para acusar.¹² Aristóteles se refiere a Trasímaco (n. hacia 460 a. C.) como iniciador de la acción y gesticulación o declamatoria,¹³ que echa mano de lo emocional y rítmico, y del ritmo peónico.¹⁴ De Alcidas (s. IV a. C.) cita Aristóteles tópicos del *Meseniaco*¹⁵ y del *Museion*.¹⁶

En la tradición retórica, Platón fue de singular importancia para que Aristóteles formulara su propia doctrina. Se refiere a él, de manera indirecta, dos veces;¹⁷ y explícitamente sólo cita de la *República* tres símiles.¹⁸ Sin embargo, así como la doctrina socrática resplandece en la obra platónica una vez muerto el maestro (199 a. C.), la doctrina platónica, especialmente la doctrina retórica del *Gorgias* y del *Fedro*, escritos entre 387 y 368, en la madurez personal y doctrinal de Platón, es palpable en la *Retórica*

⁵ II 23, 1400b15-16.

⁶ III 13, 1414b14.

⁷ III 2, 1404b22.

⁸ III 11, 1412a26.

⁹ *Ibid.*, 34.

¹⁰ II 24, 1404a26: ποιητικὴ πρώτη λέξις.

¹¹ III 18, 1419b3.

¹² II 23, 1400a2-4.

¹³ III 1, 1404a13-14: ὑποκριτικὴ.

¹⁴ III 8, 1409a1-2.

¹⁵ I 13, 1373b18; II 23, 1397a11.

¹⁶ II 23, 1398b11.

¹⁷ I 15, 1376a10. II 23, 1398b31.

¹⁸ III 4, 1406b32 ss. *Pl., Resp.*, V 469e, VI 488a-b, X 601b.

de Aristóteles (384-322 a. C.), redactada ésta y enmendada en los últimos años y después de la muerte del maestro (347 a. C.).

Aristóteles, pues, consideró la tradición retórica de Gorgias, a través de los planteamientos de Platón, quien afirmaba que “el legítimo arte del decir, sin haber alcanzado la verdad, no existe, ni en adelante existirá alguna vez”;¹⁹ y que, “si algunos no saben argumentar dialécticamente, serían incapaces de llegar a definir qué cosa sea la retórica”.²⁰ Platón, siguiendo la tradición, no exige que el rétor conozca la verdad, sino sólo “lo que parezca a la multitud (es decir, lo verosímil), pues que de esto resulta el persuadir y no de la verdad”.²¹ Aunque, en principio, Platón reclama que en el discurso debe aparecer “la mente del orador, conocedora de la verdad acerca de lo que se diga”.²²

Aristóteles, por tanto, recogiendo la tradición retórica, la racionalizó, resolvió la incertidumbre platónica entre verdad y verosímil, y trató de manera científica el arte de los discursos. Así pues, el conocimiento crítico de la tradición retórica, con sus hechos, doctrinas, autores y cuestiones, condujo a Aristóteles a la nueva teoría de la argumentación retórica al amparo de la verdad, en lo verosímil de los tópicos, del carácter y del lenguaje mismo, para las grandes decisiones, especialmente de la asamblea y de los tribunales en la vida pública, y también del individuo en la vida privada.

II. *Discurso y verdad en los rétores griegos*

Mucho tiempo antes de la *Retórica* de Aristóteles ya otros autores griegos atribuían la verdad al discurso. Homero, por ejemplo,

¹⁹ Pl., *Phdr.*, 260e: τοῦ δὲ λέγειν... ἔτυμος τέχνη ἄνευ τοῦ ἀληθείας ἡφθαι οὐτ' ἔστιν οὔτε μὴ ποτε ὕστερον γένηται.

²⁰ *Ibid.*, 269b: εἴ τινες μὴ ἐπιστάμενοι διαλέγεσθαι ἀδύνατοι ἐγένοντο ὀρίσασθαι τί ποτ' ἔστιν ῥητορική.

²¹ *Ibid.*, 260a: τὰ δόξαντ' ἂν πλήθει... ἐκ γὰρ τούτων εἶναι τὸ πείθειν ἀλλ' οὐκ ἐκ τῆς ἀληθείας.

²² *Ibid.*, 259e: τὴν τοῦ λέγοντος διάνοιαν εὐδύϊαν ἀληθῆς ὧν ἂν ἐρεῖν πέρι μέλλῃ.

refiere la verdad al lenguaje: “Ea, pues, relátame toda la verdad”.²³ Y en otro texto dice: “Para que le refiriera la verdad”.²⁴ Aristóteles dio en la *Retórica* ciertas normas para la forma y estructura de los discursos, pero su doctrina retórica era más profunda. Ésta también formó parte de la evolución y progreso de su doctrina, tanto en lo formal, como en el pensamiento. En todo caso, las nuevas formas retóricas correspondían a una doctrina más clara y más profunda. En los “lugares” (τόποι), en los enunciados o “premisas” (προτάσεις) y en la argumentación demostrativa e inductiva del discurso (λόγος) consideró un fondo o contenido, del que habría de persuadirse el oyente. Y este contenido no podría ser otro, sino la verdad; puesto que “siempre las cosas verdaderas y las mejores son por naturaleza de mejor inferencia y más persuasivas”.²⁵

En la analogía de la retórica y la dialéctica, en donde aquella es *antístrofa* de ésta, se establece la naturaleza de ambas en relación con la verdad. Una y otra, en efecto, versan en torno a los discursos (περὶ τοὺς λόγους);²⁶ y tanto en el discurso dialéctico como en el discurso retórico la verdad es el elemento esencial en las estructuras argumentativas. Así fue siempre reconocido por filósofos y rétores. De entre éstos citaremos a algunos de los más destacados que así lo confirman:

1. *Gorgias de Leontini* (s. V-VI a. C.) decía: “Decoro para la ciudad es ciertamente la valentía; y para el cuerpo la hermosura; y para el alma la sabiduría; y para la acción la virtud; y para el

²³ Hom., *Il.*, XXIV, v. 407: ἄγε δὴ μοι πᾶσαν ἀληθείην κατάλεξον. Príamo quiere saber si el cadáver de Héctor está junto a las naves o si Aquiles, destrozado, lo ha entregado a los perros.

²⁴ *Ibid.*, XXIII, v. 361: ὤς... ἀληθείην ἀποείποι. Aquiles señaló la meta para la carrera de caballos y designó a Fénix para que observara quién llegaba primero y le reportara la verdad.

²⁵ Arist., *Rh.*, A 1, 1355a37-38: ἀεὶ τάληθη καὶ τὰ βελτίω τῇ φύσει εὐσυλλογιστότερα.

²⁶ Cfr. *Pl.*, *Grg.*, 471d; *Resp.*, 498a.

discurso la verdad”.²⁷ En este contexto, el decoro no es un simple ornato, sino un elemento propio y constitutivo; de manera que no se entiende una ciudad sin valentía, ni un cuerpo sin belleza, ni un alma sin sabiduría, ni una acción sin virtud, ni un discurso sin verdad. La ciudad sería ignominia, el cuerpo adefesio, el alma fantasma, la acción locura, el discurso palabrería. Y para hacer la apología de Palamedes, Gorgias demuestra que el acusador Odisseo “no dice verdad”²⁸ y que “la opinión no puede considerarse más creíble que la verdad”;²⁹ que “ni siquiera con influencias de los amigos, ni con súplicas, ni con lamentaciones había que persuadir a los jueces, sino logrando mostrar la verdad con abierta justicia”.³⁰ De manera que para Gorgias la verdad, llamada decoro, es constitutivo esencial del discurso.

2. *Tucídides*, en la oración fúnebre en honor de los que murieron en el primer año de la guerra del Peloponeso, nos narra cómo Pericles decía, con un dejo de modestia: “es difícil hablar con mesura, cuando hasta la presunción de la verdad apenas se puede establecer”.³¹ Y hablaba así, porque sentía que la verdad de los hechos y de las acciones heroicas de los ciudadanos difícilmente podría exponerla un orador, en cuyo discurso esa verdad peligraba. Era, pues, la verdad lo que se buscaba salvar en el discurso.

3. *Isócrates*, que abunda en alusiones a la verdad, en la *Antídosis*, como un paralelo de Platón en la *Apología de Sócrates*, dice que

²⁷ Gorg., *Hel.*, Diels, fr. 11 (1): Κόσμος πόλει μὲν εὐανδρία, σώματι δὲ κάλλος, ψυχῇ δὲ σοφία, πράγματι δὲ ἀρετή, λόγῳ δὲ ἀλήθεια.

²⁸ *Ibid.*, fr. 11a (5): οὐκ ἀληθῆ λέγειν.

²⁹ *Ibid.* (24): οὔτε τὴν δόξαν τῆς ἀληθείας πιστοτέραν νομίζειν.

³⁰ *Ibid.* (33): οὐ φίλων βοηθείαις οὐδὲ λιταῖς οὐδὲ οἴκτοις δεῖ πείθειν ἡμᾶς, ἀλλὰ τῷ σαφεστάτῳ δικαίῳ, διδάξαντα τάληθές.

³¹ *Thuc.*, II, XXXV 2: Χαλεπὸν γὰρ τὸ μετρίως εἰπεῖν ἐν ᾧ μόλις καὶ ἡ δόκησις τῆς ἀληθείας βεβαιοῦται.

Lysímaco “piensa que él es terrible”³² para hablar y que “puede hacer más poderosos los discursos inferiores”,³³ a la manera sofista. “De tal manera me menosprecia”, dice Isócrates, “que espera derrotarme fácilmente, mintiendo, mientras yo digo la verdad”.³⁴ Así pues, a la calumnia mentirosa opone Isócrates la verdad del discurso o el discurso verdadero; y al igual que Sócrates, afirma que los jueces deben poner atención, porque escucharán la verdad³⁵ en su discurso. Por lo demás, Isócrates considera la actividad retórica (ἡ τῶν λόγων μελέτη)³⁶ como estudio (παιδεία),³⁷ conocimiento (ἐπιστήμη)³⁸ y, por tanto, filosofía (φιλοσοφία), que es útil para hablar y para obrar.³⁹

4. *Demóstenes* se refiere a la verdad en el discurso, cuando en el *Por la corona*, hablando contra las calumnias y acusaciones, hace su propia defensa y precisa y explica detalladamente, apoyado en la verdad.⁴⁰

III. *Platón, precursor de la filosofía retórica de la verdad*

Es importante discurrir un poco más ampliamente sobre la doctrina de Platón acerca de la necesidad de la verdad en el discurso, porque fue el primero que dio tratamiento filosófico a las cuestiones retóricas y logró establecer cierta doctrina retórica filosófica.

³² Isoc., *Antidosis*, 15: αὐτὸν νομίζειν εἶναι με δεινόν.

³³ Ibid.: λέγει μὲν ὡς ἐγὼ τοὺς ἥττους λόγους κρείττους δύναμαι ποιεῖν.

³⁴ Ibid.: τοσοῦτον δέ μου καταπεφρόνηκεν, ὥστ' αὐτὸς ψευδόμενος ἐμοῦ τάληθῆ λέγοντος ἐλπίζει ῥαδίως ἐπικρατήσῃν.

³⁵ Ibid., 44: ὡς οὖν ἀκουσόμενοι τὴν ἀλήθειαν, οὕτω προσέχετε τὸν νοῦν (puesto que escucharéis la verdad, entonces, poned atención).

³⁶ Ibid., 177.

³⁷ Ibid., 263.

³⁸ Ibid., 264.

³⁹ Ibid., 266: πρὸς τὸ λέγειν... πρὸς τὸ πράττειν ὠφελοῦσαν.

⁴⁰ Dem., *De Cor.*, 21: καὶ ταυτὶ πάνθ' ὑπὲρ τῆς ἀληθείας ἀκριβολογοῦμαι καὶ διεξέρχομαι (y aquí precisaré y expondré todo, apoyado en la verdad).

Y así como Gorgias, muchos años después de la existencia de Helena y de Palamedes, en sendos discursos epidícticos hacía la defensa de ellos buscando la verdad,⁴¹ también Platón hacía la *Apología de Sócrates* (hacia 396 a. C.), cuando ya el maestro había muerto (399 a. C.); y ponía el discurso en boca del mismo: que sus acusadores nada verdadero habían dicho y que mintieron previniendo a los atenienses contra lo terrible que él era para hablar, no fuera a ser que los engañara. Que, si llamaban “terrible para hablar” al que dice la verdad, él no era un rétor según ellos. Que ellos, pues, nada verdadero habían dicho, pero que de él escucharían los atenienses toda la verdad.⁴² Por tanto, según Sócrates (es decir, Platón), el verdadero orador es el que dice la verdad, es decir, el sabio, no el insensato y pertinaz.⁴³ Por otra parte, Sócrates claramente afirma que el juez debe atender sólo a esto: si lo que se dice es justo o no; que el rétor, en cambio, debe expresar la verdad. “Esa, en efecto, es la virtud del juez, y la del rétor, decir cosas verdaderas”.⁴⁴

III.1. O retórica o dialéctica: un dilema para Platón acerca de la verdad

Pareciera que la doctrina platónica rechazara absolutamente la retórica frente a la verdad, que es el ser o la “idea” (ἰδέα); sin embargo, en relación al conocimiento de la verdad establece dos

⁴¹ Gorg., Diels B 11 (2): ἐπιδείξας καὶ δείξας τάληθές (demostrando y mostrando la verdad). Ibid., 11a (5): οὐκ ἀληθῆ λέγειν... ὑμῖν ἐπιδείξω (os demostraré que no dice verdad).

⁴² Pl., *Ap.*, 17b: οὗτοι μὲν οὖν...οὐδὲν ἀληθές εἰρήκασιν, ὑμεῖς δέ μου ἀκούσεσθε πᾶσαν τὴν ἀλήθειαν (éstos nada verdadero han dicho, pero vosotros escucharéis de mí toda la verdad).

⁴³ En este sentido hay que entender “terrible” (δεινός), opuesto a “sabio” en *Fedro* 245c, donde se trata de demostrar que la manía o locura del amor viene de los dioses para dicha del amante y del amado: ἡ δὲ δὴ ἀπόδειξις ἔσται δεινοῖς μὲν ἄπιστος, σοφοῖς δὲ πιστή (ahora bien, la demostración será increíble para los pertinaces y creíble para los sabios).

⁴⁴ Pl., *Ap.*, 18a: δικαστοῦ μὲν γὰρ αὐτῆ ἀρετῆ, ῥήτορος δὲ τάληθῆ λέγειν.

objetos: uno es lo bello en sí mismo (αὐτὸ τὸ καλὸν καθ' αὐτό) y otro, las cosas bellas (τὰ καλὰ πράγματα), que son semejanza de lo bello en sí. Y en la *República* se mencionan la verdad, la imagen y su expresión en la palabra: “ya no verías una imagen de lo que decimos, sino la verdad misma”.⁴⁵ De lo bello se tiene ciencia o conocimiento (ἐπιστήμη), de las cosas bellas, sólo opinión (δόξα).⁴⁶ La opinión, según Platón, consiste en que alguien “considera que lo que es semejante a algo (que es en sí), no que es semejante, sino que es eso a lo que es semejante”.⁴⁷ Platón ha encontrado así algo intermedio entre el ser (τὸ ὄν) y el no ser (τὸ μὴ ὄν), de los cuales no es posible la opinión; pues el ser claramente existe y el no ser no existe en absoluto. Platón mismo considera esto un descubrimiento: “Hemos descubierto claramente que las muchas sentencias de la mayoría, acerca de lo hermoso y de las demás cosas, de alguna manera giran entre el no ser y el ser”.⁴⁸ Así pues, “lo que absolutamente existe, es absolutamente cognoscible, pero lo que de ninguna manera existe es totalmente incognoscible”.⁴⁹ Y de lo que está entre el ser y el no ser, que es lo semejante, “como ser y no ser al mismo tiempo”, de esto se tiene una opinión.⁵⁰ Por tanto, claramente distingue Platón ignorancia, conocimiento y opinión.⁵¹ “Y no desafinaríamos”, escribe Platón, “llamando *filósofos* a quienes

⁴⁵ Pl., *Resp.*, 476a-c. 533a: οὐδ' εἰκόνα ἂν ἔτι οὐ λέγομεν ἴδοις, ἀλλ' αὐτὸ τὸ ἀληθές.

⁴⁶ Ibid., 476d; 534c: φήσεις... εἴ πη εἰδώλου τινὸς ἐφάπτεται, δόξῃ, οὐκ ἐπιστήμη ἐφάπτεσθαι (dirías que, si de alguna manera se alcanza una imagen, se alcanza con la opinión, no con el conocimiento).

⁴⁷ Ibid., 476c: τὸ ὁμοίον τῷ μὴ ὅμοιον ἀλλ' αὐτὸ ἡγήται εἶναι ᾧ ἔοικεν.

⁴⁸ Ibid., 479d: ἠύρηκαμεν... τὰ τῶν πολλῶν πολλὰ νόμιμα καλοῦ τε πέρι καὶ τῶν ἄλλων μεταξύ που κυλινδεῖται τοῦ τε μὴ ὄντος καὶ τοῦ ὄντος εἰλικρινῶς.

⁴⁹ Ibid., 477a: τὸ μὲν παντελῶς ὄν παντελῶς γνωστόν, μὴ ὄν δὲ μηδαμῇ πάντῃ ἄγνωστον.

⁵⁰ Ibid., 478d: οἶον ἅμα ὄν τε καὶ μὴ ὄν... μεταξὺ τούτοις ὃ δὴ καλοῦμεν δόξαν.

⁵¹ Ibid., 478c: οὔτε ἄρα ἄγνοια οὔτε γνῶσις δόξα ἂν εἴη; —οὐκ ἔοικεν. Y en el mismo pasaje se dice ἐπιστήμη en vez de γνῶσις.

contemplan cada ser en sí y que siempre es del mismo modo en sí mismo; *filódoxos*, en cambio, a quienes contemplan las múltiples cosas bellas, pero que no ven lo bello en sí mismo”.⁵² Así pues, cuando parecía que frente a la verdad se cerraba el camino para la retórica, Platón le abría un horizonte, aunque fuera en un rescoldo de la filosofía. Le negaba, en efecto, la calidad de arte, porque él establecía una disociación entre retórica y verdad absoluta, y paradójicamente la retórica sería un arte ridículo y sin arte.⁵³ Pero afirma que el orador no necesita de la verdad, sino de la opinión común o verosímil, de donde se origina lo persuasivo.⁵⁴ Para Platón la retórica sería sólo “productora de persuasión” en el alma de los oyentes y así, “conductora de almas mediante discursos”.⁵⁵

III.2. Y sin embargo, la verdad en la retórica

Platón, en el *Fedro*, establece definitivamente la verdad como indispensable para el discurso retórico. A Platón le parece evidente que “haya de examinarse en qué forma es bello decir y también escribir el discurso y en qué forma no”.⁵⁶ Pues en la doctrina del discurso la primera cuestión es “si en las palabras

⁵² Cfr. *ibid.*, 479e-480a: μή οὖν τι πλημμελήσομεν καλοῦντες... —φιλοσόφους· τοὺς αὐτὰ ἕκαστα θεωμένους καὶ αἰεὶ κατὰ ταῦτα ὡσαύτως ὄντα. —φιλοδόξους· τοὺς ἄρα πολλὰ καλὰ θεωμένους, αὐτὸ δὲ τὸ καλὸν μὴ ὁρῶντας.

⁵³ *Idem*, *Phdr.*, 262c: Λόγων ἄρα τέχνην... ὁ τὴν ἀλήθειαν μὴ εἰδώς, δόξας δὲ τεθηρευκώς, γελοῖαν τινά, ὡς ἔοικε, καὶ ἄτεχνον παρέξεται (por tanto, quien no conoce la verdad y está a la caza de opiniones, ofrecerá un arte de discursos, como parece, ridículo y sin arte).

⁵⁴ *Ibid.*, 260a: οὐκ εἶναι ἀνάγκην τῷ μέλλοντι ῥήτορι ἔσεσθαι τὰ τῷ ὄντι δίκαια μανθάνειν ἀλλὰ τὰ δόξαντ' ἂν πλήθει... Ἔκ γὰρ τούτων εἶναι τὸ πείθειν ἀλλ' οὐκ ἐκ τῆς ἀληθείας (que para quien ha de ser rétor no hay necesidad de saber lo que en realidad es justo, sino lo que parezca a la multitud... pues que de esto se origina la persuasión, mas no de la verdad).

⁵⁵ *Idem*, *Grg.*, 453a: πειθοῦς δημιουργός ἐστιν ἡ ῥητορική. *Fedro*, 261a: ἡ ῥητορική ἂν εἴη τέχνη ψυχαγωγία τις διὰ λόγων.

⁵⁶ *Idem*, *Phdr.*, 259e: τὸν λόγον ὅπη καλῶς ἔχει λέγειν τε καὶ γράφειν καὶ ὅπη μὴ, σκεπτέον.

que bien y bellamente habrán de decirse, debe encontrarse el pensamiento de quien las dice, pensamiento conocedor de la verdad de aquello acerca de lo que él va a hablar”.⁵⁷ Aunque la respuesta más común era que no, “sino lo que a la plebe pudiera parecer”,⁵⁸ la retórica misma replicaría: “Yo, en efecto, a ninguno que ignore la verdad lo fuerzo a que aprenda a hablar; pero, si hay un consejo mío, habiendo conseguido la verdad, entonces hágase de mí”.⁵⁹ Y estaría en lo justo, si con razones lo demuestra; pero hay quienes dicen “que miente y que no es arte, sino pasatiempo sin arte”.⁶⁰ Sin embargo, el Lacedemonio afirma: “el auténtico arte del decir, sin haber alcanzado la verdad, ni existe, ni se producirá jamás en lo futuro”.⁶¹ Platón, pues, deja la retórica, si no en la verdad, sí en lo verosímil, que, sin embargo, sin la verdad no se entiende.

Dicen, en efecto... que ciertamente para nada es necesario que comparta la verdad quien habrá de ser retórico. Pues que en los tribunales nadie se preocupa para nada de la verdad de las cosas, sino de lo persuasivo; y que esto es lo verosímil, a lo cual debe atender quien vaya a hablar con arte.⁶²

“Y sucede que lo verosímil se engendra en la mayoría mediante la semejanza de la verdad... y quien conoce perfectamente la verdad, sabe encontrar las semejanzas”.⁶³

⁵⁷ Ibid., ἄρ' οὖν οὐχ ὑπάρχειν δεῖ τοῖς εὖ γε καὶ καλῶς ῥηθησομένοις τὴν τοῦ λέγοντος διάνοιαν εἰδυῖαν τὸ ἀληθὲς ὧν ἂν ἐρεῖν περὶ μέλλη;

⁵⁸ Ibid., 260a: ἀλλὰ τὰ δόξαντ' ἂν πλήθει.

⁵⁹ Ibid., 260d: ἐγὼ γὰρ οὐδὲν' ἀγνοοῦντα τὰληθὲς ἀναγκάζω μανθάνειν λέγειν, ἀλλ', εἴ τι ἐμὴ συμβουλή, κτησάμενον ἐκεῖνο οὕτως ἐμὲ λαμβάνειν.

⁶⁰ Ibid., e: ὅτι ψεύδεται καὶ οὐκ ἔστι τέχνη ἀλλ' ἄτεχνος τριβή.

⁶¹ Ibid., τοῦ δὲ λέγειν, φησὶν ὁ Λάκων, ἔτυμος τέχνη ἄνευ τοῦ ἀληθείας ἡφθαί οὔτ' ἔστιν οὔτε μὴ ποτε ὕστερον γένηται.

⁶² Ibid., 272d-e: φασὶ τοίνυν... τὸ παράπαν γὰρ οὐδὲν ἐν τοῖς δικαστηρίοις τούτων ἀληθείας μέλειν οὐδενί, ἀλλὰ τοῦ πιθανοῦ· τοῦτο δ' εἶναι τὸ εἰκός, ᾧ δεῖν προσέχειν τὸν μέλλοντα τέχνη ἐρεῖν.

⁶³ Ibid., 273d: τὸ εἰκὸς τοῖς πολλοῖς δι' ὁμοίότητα τοῦ ἀληθοῦς τυγχάνει

En el fondo, la doctrina dialéctica de Platón establece el primer planteamiento filosófico para la retórica, porque requiere el conocimiento de la verdad, para que mediante el discurso pueda haber una comunicación válida. Y aunque considera que la verdad es exclusiva de la dialéctica, la opinión o semejanza de la verdad, que no demuestra, sino que persuade, supone y afirma la relación de lo dicho en el discurso, con lo que es la verdad. En este sentido Platón distingue la retórica adulatoria (κολακικὴ ῥητορικὴ), —que es arenga popular (δημηγορία) como la de los poetas, para complacer a los oyentes—,⁶⁴ de la verdadera retórica (ἀληθινὴ ῥητορικὴ),⁶⁵ en la que el buen rétor busca con arte que los oyentes tengan justicia y templanza (δικαιοσύνη-σωφροσύνη), es decir, virtud (ἀρετή), para que con ello sean justos según la ley y también honestos.⁶⁶ No obstante, pues, que Platón niega a la retórica la calidad de arte y la verdad, reconoce una verdadera retórica y un rétor artífice, que persuade a los ciudadanos para que en su conducta busquen la perfección, la cual no parece ser otra sino la καλοκάγαθία, en la que el hombre alcanza mente y verdad (νοῦν καὶ ἀλήθειαν).⁶⁷ Finalmente, si la naturaleza de la retórica se puede determinar por su objeto, Platón mismo se pregunta: “¿Cuál, pues, es el objeto en torno al cual versan los discursos retóricos?”⁶⁸ Y en boca de Gorgias pone la respuesta definitiva: “Lo que es el máximo bien por su verdad”. “El ser capaz de persuadir con los discursos”.⁶⁹ Así pues, Platón

ἐγγιγνόμενον· τὰς δὲ ὁμοιότητας... ὁ τὴν ἀλήθειαν εἰδὼς κάλλιστα ἐπίσταται εὐρίσκειν.

⁶⁴ Idem, *Grg.*, 502d-e; 482e.

⁶⁵ Ibid., 517b-c.

⁶⁶ Ibid., 504d: ὅθεν καὶ νόμμοι γίνονται καὶ κόσμοι· ταῦτα δ' ἔστιν δικαιοσύνη τε καὶ σωφροσύνη.

⁶⁷ Idem, *Resp.*, 489e-490a-b.

⁶⁸ Idem, *Grg.*, 451d: τί ἐστὶ τοῦτο τῶν ὄντων, περὶ οὗ οὗτοι οἱ λόγοι εἰσὶν οἷς ἡ ῥητορικὴ χρῆται;

⁶⁹ Ibid., 452d: Ὅπερ ἐστίν... τῇ ἀληθείᾳ μέγιστον ἀγαθόν... Τὸ πείθειν... οἷόν τ' εἶναι τοῖς λόγοις.

ciertamente no exige que el discurso retórico diga la verdad, sino que el orador conozca la verdad, para que pueda argumentar con los recursos de la semejanza.⁷⁰

IV. Aristóteles: *sin verdad no hay discurso*

El claro horizonte de la verdad, que Platón abrió para la retórica, ofrecía a Aristóteles un sendero sin tropiezos para su doctrina retórica. Casi todos los planteamientos estaban ya establecidos y escritos, cuando Aristóteles ingresó a la Academia. Seguramente en muchas ocasiones los leyó, los discutió y hasta los criticó. Dar, pues, un tratamiento filosófico a la cuestión retórica, no era novedoso y había ya determinadas líneas de investigación para ello. Sin embargo, Aristóteles trató la retórica en un modo filosófico diferente. Cuando había avanzado más allá del *Gorgias*, del *Fedro* y de la *República* y cuando ya había alcanzado la claridad de la analítica, caracterizó sencillamente la retórica como “*antístrofa* a la dialéctica”,⁷¹ porque ni la una ni la otra atiende a determinada ciencia, sino que simplemente argumentan, la dialéctica una razón (λόγος), la retórica un juicio (κρίσις);⁷² aquélla, la verdad (τὸ ἀληθές), mediante los silogismos lógicos (λογικοὶ συλλογισμοί), ésta, lo verosímil (τὸ ὅμοιον τῷ ἀληθεῖ, τὸ εἰκός), mediante los *enthymemas* (ἐνθυμήματα).⁷³ Aunque a la dialéctica le basta lo verosímil y la retórica puede mostrar también la verdad, siempre es mejor lo que tiende hacia la verdad que lo que tiende hacia la opinión.⁷⁴ Además, todos los hombres son natu-

⁷⁰ Cfr. Jaeger, W., *Paideia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957, pp. 989-990.

⁷¹ Arist., *Rh.*, I 1, 1354a1: Ἡ ῥητορικὴ ἐστὶν ἀντίστροφος τῇ διαλεκτικῇ.

⁷² Ibid., II 1, 1377b20-21: ἔνεκα κρίσεως ἐστὶν ἡ ῥητορικὴ. Se trata de un juicio práctico.

⁷³ Ibid., I 1, 1355a5 ss.

⁷⁴ Cfr. ibid., I 7, 1364b19; 1365b1, 15: τὰ πρὸς ἀλήθειαν τῶν πρὸς δόξαν.

ralmente suficientes para la verdad y la mayoría alcanza la verdad.⁷⁵ Así pues, dialéctica y retórica no se entienden sin verdad. Por tanto, desde el inicio de su tratado, Aristóteles fundamentó su doctrina retórica en la verdad, o en lo que tiene, no una simple apariencia, sino el aspecto de la verdad, lo *verosímil*. A partir de esto se debe argumentar; de manera que lo más importante en la retórica es la persuasión (πίστις) y los *enthymemas* (ἐνθυμήματα), que son “el cuerpo de la persuasión” (σῶμα τῆς πίστεως). Sólo las persuasiones (πίστεις) o medios de persuasión son lo esencial del arte retórico, lo demás son añadidos y cosa extraña y ajena a la retórica (τὰ ἕξω τοῦ πράγματος).⁷⁶ Por tanto, son cualquiera otra cosa menos la verdad. Y si en un discurso se presenta cualquiera otra cosa menos la verdad, equivaldría a falsear la retórica. Así pues, Aristóteles afirma lo que Platón ya vislumbraba: que la retórica participa de la naturaleza de la ciencia, porque persuadir mediante lo verosímil, sólo es posible si se conoce la verdad.⁷⁷ De manera que el valor de la retórica estriba en que “las cosas verdaderas (o rectas) son por naturaleza superiores a sus contrarias”;⁷⁸ es decir, siempre se impondrán sobre la falsedad y el error; pues, aunque en la dialéctica y en la retórica es posible argumentar cosas falsas (φᾶῦλα), esto se debe saber sólo para poder resolver (λύειν ἔχομεν) o refutar el argumento no recto,⁷⁹ porque “siempre las cosas verdaderas y las mejores son por naturaleza de mejor inferencia y más persuasivas”.⁸⁰ Esto significa que en la retórica sólo la verdad se puede argumentar

⁷⁵ Ibid., I 1, 1354a1-5; 1355a3-18.

⁷⁶ Ibid., 1354a13-16.

⁷⁷ Ibid., 1355a10-15.

⁷⁸ Ibid., 21-22: διὰ τε τὸ φύσει εἶναι κρείττω τἀληθῆ καὶ τὰ δίκαια τῶν ἐναντίων.

⁷⁹ Ibid., 29-31.

⁸⁰ Ibid., 37-38: ἀεὶ τἀληθῆ καὶ τὰ βελτίω τῇ φύσει εὐσυλλογιστότερα καὶ πιθανώτερα.

y sólo de la verdad se puede tener persuasión. Además, sería una vergüenza que el hombre, pudiendo valerse del cuerpo, no pudiera valerse de la razón; pues el uso de la razón es lo más propio del hombre.⁸¹ Y “frente a los demás animados, sólo del hombre es propio el poder percibir lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, y las demás cosas”.⁸² Por tanto, también lo verdadero y lo falso, que son el criterio del ser o no ser de las cosas y de los hechos.

Así pues, en Aristóteles no parece discutible el planteamiento fundamental acerca de la retórica: sin verdad no puede haber discurso retórico. Así lo afirmaba la tradición, aun en la doctrina de quienes sólo buscaban lo persuasivo, que evidentemente no sería tal, si no fuera verdad o semejante a la verdad.

V. *La VERDAD: un supuesto o un concepto implícito en el discurso retórico griego*

En el pensamiento o filosofía de la antigua Grecia clásica era tan clara la noción de verdad (ἀλήθεια), que en el espontáneo filosofar y en todos los tratados de fondo filosófico simplemente se mencionaba o se recurría a ella. No es extraño, pues, que en los tratados de retórica se recurra a la verdad sin necesidad de definirla. Así pues, aunque la noción de verdad (ἀλήθεια) se utilizaba de manera espontánea, la formulación del concepto se desarrolló con el progreso del pensamiento o filosofía de los griegos.

Al lado de la verdad, el discurso (λόγος) recorrió el mismo sendero; pues el discurso, tanto el filosófico como el retórico, carecerían de sentido sin la verdad; y ésta, sólo en el discurso se

⁸¹ Ibid., 38-1355b1-2.

⁸² Idem, *Pol.*, I 2, 1253a17 ss.: πρὸς τὰλλα ζῶα τοῖς ἀνθρώποις ἴδιον, τὸ μόνον ἀγαθοῦ καὶ κακοῦ καὶ δικαίου καὶ ἀδίκου καὶ τῶν ἄλλων αἴσθησιν ἔχειν.

entiende y se da, aunque también a cada realidad existente se le llamó verdad ontológica. Así pues, tanto al discurso del pensamiento como al del lenguaje se vinculó necesariamente la verdad, entendido el discurso como un juicio que afirma o niega algo de algo (διωνόησις) o como la expresión del mismo (ἀπόφανσις), ya sea en una proposición, en un argumento (silogismo o *enthymema*), o bien, en una exposición argumentativa. Aristóteles dice: “Todo discurso es significativo... pero no todo (discurso) es enunciado, sino aquél en el que se halla el decir verdad o decir falsedad”.⁸³ Por ejemplo, en una súplica no habría ni verdad ni falsedad. Así pues, ni hay discurso (λόγος) sin relación a la verdad, ni hay verdad, sino en el discurso, como parte intrínseca del mismo; de manera que debemos suponer que *el discurso mismo es la verdad* y que el discurso sin verdad es falacia o falsedad.

Fuera del ámbito filosófico, en el natural discurrir, aparecían los términos “verdad”, “falsedad”, “semejante a la verdad” y, como verdad, “realidad”, y se establecía su relación con la palabra y con el conocimiento; todo lo cual constituiría más tarde la temática de los planteamientos y de las reflexiones filosóficas tanto de la dialéctica como de la retórica. Con razón puede considerarse que entre los griegos el nacimiento de la filosofía de la verdad es tan antiguo como su literatura. Y por más de cuatrocientos años antes de Aristóteles, se pronunciaron expresiones semejantes y se consignaron en los escritos de los autores griegos.

⁸³ Arist., *Int.* (Περὶ ἑρμηνείας), 17a1 ss.: “Ἔστι δὲ λόγος ἅπας μὲν σημαντικός... ἀποφαντικός δὲ οὐ πᾶς, ἀλλ’ ἐν ᾧ τὸ ἀληθεύειν ἢ ψεύδεσθαι ὑπάρχει. En el texto he suprimido el inciso que se refiere al nombre como designación o denominación, y que implícitamente es llamado λόγος, para no entrar en la cuestión de si hay nombres verdaderos y falsos, porque el nombre es la expresión del juicio primero acerca de las cosas. Cfr. Pl., *Cra.*, 385b-c, versión de Ute Schmidt O., México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1988, p. CXXX, nota 11.

V.1. En Homero y en Hesíodo

Ya en Homero (s. IX a. C.)⁸⁴ encontramos expresiones tales como “declarar la verdad” o “pronunciar la verdad”.⁸⁵ Hesíodo, por su parte, en el canto de las Musas, hijas de Zeus, escuchó lo siguiente: “Sabemos decir muchas cosas falsas, semejantes a las reales: pero sabemos y bien quisiéramos que se pregonaran las cosas verdaderas”.⁸⁶ Como en Homero, también en Hesíodo hay oposición entre verdad y falsedad, e identidad entre las cosas semejantes a las reales y las falsas, así como entre las cosas reales y la verdad. Y la realidad se designa con la misma raíz utilizada por Homero (ἐτυμ-). Por otra parte, tanto las cosas verdaderas como las falsas se dicen y se pregonan, porque se saben. Por eso las Musas, “de los reyes, en uno derraman dulce rocío sobre su lengua, y de su boca brotan melifluas palabras”; “y es dichoso aquel al que las Musas amen: dulce voz fluye de su boca”.⁸⁷ Dulzura llama el poeta a la verdad del lenguaje.

V.2. En Parménides

En el poema de Parménides (hacia 515-450) la doctrina es más filosófica; tanto, que Platón lo llama “el gran Parménides” y “nuestro padre Parménides”;⁸⁸ y Aristóteles, por su parte, lo con-

⁸⁴ Heródoto (490-425 a. C.) dice que Homero y Hesíodo eran cuatrocientos años mayores que él, II 53: Ἡσίοδον γὰρ καὶ Ὅμηρον ἡλικίην τετρακοσίοισι ἔτεσι δοκέω μέο πρεσβυτέρους γενέσθαι καὶ οὐ πλέοσι (creo, pues, que Homero y Hesíodo, en edad, eran cuatrocientos años mayores que yo y no más).

⁸⁵ Hom., *Il.*, XXIII, 361: ἀληθείην ἀποειπεῖν. XXIV, 407: ἀληθείην καταλέξαι.

⁸⁶ Hes., *Theog.*, 27-28: ἴδμεν ψεύδεα πολλὰ λέγειν ἐτύμοισιν ὁμοῖα, / ἴδμεν δ' εὖτ' ἐθέλωμεν ἀληθέα γηρῦσασθαι.

⁸⁷ *Ibid.*, 82-84: βασιλῶν, / τῷ μὲν ἐπὶ γλώσση γλυκερὴν χεῖουσιν ἔερσην, / τοῦ δ' ἔπε' ἐκ στόματος ῥεῖ μείλιχα. 96-97: ὁ δ' ὄλβιος ὄντινα Μοῦσαι / φίλωνται γλυκερῆ οἱ ἀπὸ στόματος ῥεῖαι αὐδή.

⁸⁸ Pl., *Soph.*, 237a: Παρμενίδης δὲ ὁ μέγας. *Ibid.*, 241d: Τὸν τοῦ πατρὸς Παρμενίδου λόγον (la doctrina de nuestro padre Parménides).

sidera entre los antiguos físicos y piensa que, al parecer, su doctrina es de más profunda visión.⁸⁹ Tal vez en la totalidad de su doctrina haya incoherencias y hasta contradicciones; pero su pensamiento acerca de la verdad (ἀλήθεια) y la repercusión de éste en el discurso (λόγος) mental y lingüístico interesa ciertamente en el desarrollo de la retórica. Su punto de partida es que hay dos caminos o rutas (κέλευθος) de investigación (διζήσιος): el del SER (τὸ εἶναι), “en cuanto que es y no es posible que no sea”; y el del NO-SER (τὸ μὴ εἶναι), “en cuanto que no es y es necesario que no sea”. El primero “es el camino de la persuasión (pues sigue a la verdad)”; “el otro, te diré que es un sendero totalmente inescrutable, ya que no podrías conocer el no-ser (pues no es factible), ni podrías expresarlo”.⁹⁰

V.3. En Heródoto

A mediados del s. V a. C., Heródoto cuenta que el boyero que había recogido a Ciro, refirió a Astyages los acontecimientos de la infancia de Ciro, “utilizando la verdad”.⁹¹ Y en la narración sobre Demareto, Heródoto mismo nos ofrece una hermosa variedad de expresiones. Demareto quiere saber quién es su padre y dice a su madre: “Te ruego que me cuentes la verdad; en verídica palabra ¿quién es mi padre?... Yo, pues, te apremio por los dioses a decir lo verdadero”.⁹² Y la madre así le respondió: “Oh hijo, puesto que con súplicas me apremias a decir la verdad, a ti todo

⁸⁹ Arist., *Metaph.*, I 5, 986b28: μᾶλλον βλέπων ἔοικέ που λέγειν (parece hablar con una mejor visión).

⁹⁰ Diels-Kranz, op. cit., I 18, B 4, 3-8: ἡ μὲν ὅπως ἔστιν τε καὶ ὡς οὐκ ἔστι μὴ εἶναι, / πειθοῦς ἐστὶ κέλευθος (Ἀληθεῖη γὰρ ὀπηδεῖ). / ἡ δ' ὡς οὐκ ἔστιν τε καὶ ὡς χρεῶν ἐστὶ μὴ εἶναι, / τὴν δὴ τοι φράζω παναπευθεῖα ἔμμεν ἀταρπὸν. / οὔτε γὰρ ἂν γνοίης τό γε μὴ εἶναι (οὐ γὰρ ἀνυστόν) / οὔτε φράσαις.

⁹¹ Hdt., I 116: τῇ ἀληθεῖη χρεώμενος.

⁹² Ibid., VI 68: σὲ... ἰκετεύω... φράσαι μοι τὴν ἀληθεῖην, τίς μεο ἐστὶ πατὴρ ὀρθῶ λόγῳ... ἐγὼ σε ἂν μετέρχομαι τῶν θεῶν εἰπεῖν τάληθές.

lo verdadero totalmente se dirá”.⁹³ Y al terminar el relato, la madre reafirma: “Has escuchado, pues, todas las cosas más verdaderas”.⁹⁴ En Heródoto, en efecto, las cosas son verdaderas, y lo verdadero o la verdad está también en la palabra, se pronuncia y se escucha. La verdad era: “Tu padre es el héroe Astrábaco o Aristón”.⁹⁵

V.4. En Gorgias

Gorgias de Leontini (c. 486-379 a. C.) no definió la verdad, pero la consideraba en los hechos, en el discurso y en la mente, cuando decía en boca de Palamedes que la verdad de los hechos no puede aparecer límpida y clara mediante las palabras; de manera que la mente no puede juzgar a partir de las cosas que se dicen, pues la mente debe juzgar con la verdad.⁹⁶ Ya antes citamos el texto donde Gorgias considera la verdad como el decoro del discurso;⁹⁷ de manera que ciertamente hay verdad en el discurso, aunque no tan clara y nítida como en la mente. Por otra parte, tanto la verdad del discurso como la verdad de la mente tiene su fundamento en la verdad de los hechos, que, aunque velada, se dice en el discurso y, clara y nítida, se juzga en la mente.

Así pues, no hay en Gorgias una definición de verdad, pero sí un concepto claro de la misma; la cual en el discurso es esencial,

⁹³ Ibid., 69: ὃ παῖ, ἐπεῖτε με λιτῆσι μετέρχεται εἰπεῖν τὴν ἀληθείην, πᾶν ἐς σὲ κατειρήσεται τῶληθές.

⁹⁴ Ibid.: τὰ γὰρ ἀληθέστατα πάντα ἀκήκοας.

⁹⁵ Ibid., VI 69: καὶ τοι πατήρ ἐστι Ἀστράβακος ὁ ἥρωρ ἢ Ἀρίστων.

⁹⁶ Diels, op. cit., fr. 11a (35): εἰ μὲν οὖν ἦν διὰ τῶν λόγων τὴν ἀλήθειαν τῶν ἔργων καθαρὰν τε γενέσθαι τοῖς ἀκούουσι (καὶ) φανεράν, εὖπορος ἂν εἶη κρίσις ἤδη ἀπὸ τῶν εἰρημένων· ἐπειδὴ δὲ οὐχ οὕτως ἔχει... μετὰ δὲ τῆς ἀληθείας τὴν κρίσιν ποιήσατε (así pues, si fuera posible que a través de los discursos la verdad de los hechos fuera límpida y clara para los que escuchan, por lo dicho el juicio ya sería asequible; pero, puesto que no es así..., realizad el juicio con la verdad).

⁹⁷ Véase la nota 27.

creíble y persuasiva,⁹⁸ porque se da en la mente como juicio de la verdad de los hechos o realidad de las cosas. Gorgias se mantiene, pues, dentro del círculo de la verdad: realidad, mente, discurso.

V.5. En Isócrates

Contemporáneo de Platón y oyente de Sócrates, Isócrates (436-438 a. C.) conocía la problemática filosófica de su tiempo. Platón reconoce que “en el pensamiento de este varón hay cierta filosofía”.⁹⁹ E Isócrates mismo en su *Antídosis* dice que, de sus obras, “unas han discurrido acerca de la filosofía y han mostrado el valor de la misma”.¹⁰⁰ Por eso “trataré de exponer, dice, tanto la naturaleza de ella como el valor que tiene”.¹⁰¹ Tal naturaleza y valor no son meramente especulativos, y hasta podemos considerarlos retóricos, porque se realizan en la comunicación y en la práctica. Por lo cual él dice: “Pienso que no se debe llamar filosofía, la que para nada es útil, ni para hablar ni para actuar”.¹⁰² Para Isócrates hasta el defenderse de su acusador era apoyar a la filosofía.¹⁰³ Tal es, pues, para Isócrates la naturaleza retórica de la filosofía o filosófica de la retórica que trata de persuadir a sus oyentes,¹⁰⁴ que en cierta manera la identifica con la verdad,

⁹⁸ Ibid., y notas 8-9.

⁹⁹ Pl., *Phdr.*, 279a: ἔνεστί τις φιλοσοφία τῆ τοῦ ἀνδρὸς διανοίᾳ.

¹⁰⁰ Isócrates, *Antídosis*, 10: περὶ δὲ φιλοσοφίας πεπαρρησιασμένα καὶ δεδωλωκότα τὴν δύναμιν αὐτῆς.

¹⁰¹ Ibid., 178: πειράσομαι διελεῖν τὴν τε φύσιν αὐτῆς καὶ τὴν δύναμιν ἣν ἔχει.

¹⁰² Ibid., 266: φιλοσοφίαν μὲν οὖν οὐκ οἶμαι δεῖν προσαγορεύειν τὴν μηδὲν... μῆτε πρὸς τὸ λέγειν μῆτε πρὸς τὸ πράττειν ὠφελούσαν.

¹⁰³ Ibid., 176: οἷός τ' ἂν ἐγενόμην καὶ τὸν κατηγοροῦν ἀμύνασθαι καὶ τῆ φιλοσοφίᾳ βοηθῆσαι (sería capaz tanto de defenderme de mi acusador como de apoyar a la filosofía).

¹⁰⁴ Ibid., 177: πείσας ὑμᾶς τοιαύτην εἶναι νομίζω τὴν τῶν λόγων μελέτην οἷα πέρ ἐστι (persuadiéndooos a considerar que tal es la práctica de los discursos como, en efecto, es).

cuando dice: “pues pienso que vosotros, sabiendo la verdad, en ella deliberaréis y decidiréis mejor”.¹⁰⁵

VI. Platón: la verdad en el discurso

En el discurrir de Platón acerca de la retórica aparece la tríada de valores δίκαιον-ἀγαθόν-καλόν (justo-bueno-hermoso), la cual, según él, debe conocer el orador o rétor.¹⁰⁶ Con estos valores y con sus contrarios, que no son valores, sino antivalores o negación de los valores, establece Platón tres díadas o binomios: δίκαιον-ἄδικον (justo-injusto), ἀγαθόν-κακόν (bueno-malo), καλόν-αἰσχρόν (hermoso-feo).¹⁰⁷ En el *Gorgias*, Sócrates enumera las tres díadas o binomios, en la discusión sobre la retórica y el maestro de retórica; pero alude también a un cuarto valor, que se establece como criterio de los tres primeros: “la verdad sobre esas cosas”.¹⁰⁸ En forma de preguntas retóricas Sócrates describe cómo formará Gorgias al orador, quien, aun no conociendo la verdad o lo que es cada uno de esos valores, inventa o descubre una persuasión acerca de los mismos; con todo, el maestro podrá enseñarle hasta la verdad de ellos, según afirma Gorgias:

¿Acaso sucede que respecto a lo justo y lo injusto y lo feo y lo hermoso y lo bueno y lo malo así se encuentra el retórico... sin saber esas cosas, qué es lo bueno y qué lo malo, o qué lo hermoso o

¹⁰⁵ Ibid., 178: οἶμαι γὰρ ὑμᾶς μαθόντας τὴν ἀλήθειαν ἄμεινον καὶ βουλευέσεσθαι καὶ διαγνώσεσθαι περὶ αὐτῆς.

¹⁰⁶ Pl., *Grg.*, 461b.

¹⁰⁷ Cfr. Antje Hellwig, *Untersuchungen zur Theorie der Rhetorik bei Platon und Aristoteles*, Hypomnemata, Heft 38, Vandenhoeck und Ruprecht in Göttingen, 1973, pp. 65-68.

¹⁰⁸ Pl., *Grg.*, 459e: περὶ τούτων τὴν ἀλήθειαν. Hay que anotar también que Platón a veces considera algún otro valor y su contrario, como en *República*, 479a: ὄσιον-ἀνόσιον (piadoso-impío), el cual puede equivaler a cualquiera de los otros; sobre piadoso-impío se trata ampliamente en el *Euthyfrón*.

qué lo feo, o lo justo o lo injusto, pero inventándose una persuasión acerca de ellos, de manera que, en medio de los que no saben, no sabiendo, parece saber más que el que sabe? [...] ¿O tú serás absolutamente incapaz de lograr enseñarle la retórica, si no sabe de antemano la verdad acerca de esas cosas?¹⁰⁹

La respuesta de Gorgias fue categórica: “Si acaso no supiere, también esas cosas aprenderá de mí”.¹¹⁰

También en el *Fedro*, a la pregunta de Sócrates, de “si acaso en las cosas que bien y bellamente habrán de decirse no debe hallarse el pensamiento del orador, (pensamiento) sabedor de aquello acerca de lo que va a hablar”,¹¹¹ Fedro, en su respuesta acerca de esa verdad, enumera los valores δίκαιον-ἀγαθόν-καλόν (justo-bueno-hermoso):

para quien va a ser rétor no habrá necesidad de aprender las cosas que en realidad son justas, sino las que parezcan al vulgo, los cuales juzgarán; tampoco las cosas realmente buenas o hermosas, sino cuantas parezcan, ya que de éstas se origina el persuadir, no, en cambio, de la verdad.¹¹²

Ya desde este planteamiento la verdad o realidad de las cosas (τὰ τῷ ὄντι) debe estar en la mente del rétor, al menos como opinión (δόξα).

En la *República* más claramente se tratan las díadas de los valores, cuando se define al filósofo que contempla la verdad

¹⁰⁹ Idem, *Grg.*, 459d-e: ἄρα τυγχάνει περὶ τὸ δίκαιον καὶ τὸ ἄδικον καὶ τὸ αἰσχρὸν καὶ τὸ καλὸν καὶ ἀγαθὸν καὶ κακὸν οὕτως ἔχων ὁ ῥητορικός... αὐτὰ μὲν οὐκ εἰδώς, τί ἀγαθὸν ἢ τί κακὸν ἐστὶν ἢ τί καλὸν ἢ τί αἰσχρὸν ἢ δίκαιον ἢ ἄδικον, πειθῶ δὲ περὶ αὐτῶν μεμηχανημένος ὥστε δοκεῖν εἰδέναι οὐκ εἰδώς ἐν οὐκ εἰδόσιν μᾶλλον τοῦ εἰδότος;... ἢ τὸ παράπαν οὐχ οἶός τε ἔσθι αὐτὸν διδάξει τὴν ῥητορικὴν, ἐὰν μὴ προειδῇ περὶ τούτων τὴν ἀλήθειαν;

¹¹⁰ Ibid., 460a: ἐὰν τύχη μὴ εἰδώς, καὶ ταῦτα παρ’ ἐμοῦ μαθήσεται.

¹¹¹ Idem, *Phdr.*, 259e. Texto citado antes, nota 57.

¹¹² Ibid., 260a: οὐκ εἶναι ἀνάγκην τῷ μέλλοντι ῥήτορι ἔσεσθαι τὰ τῷ ὄντι δίκαια μανθάνειν ἀλλὰ τὰ δόξαντ’ ἂν πλήθει οἵπερ δικάσουσιν, οὐδὲ τὰ ὄντως ἀγαθὰ ἢ καλὰ ἀλλ’ ὅσα δόξει· ἐκ γὰρ τούτων εἶναι τὸ πείθειν ἀλλ’ οὐκ ἐκ τῆς ἀληθείας.

(ἀλήθεια) o las “ideas” (εἶδη) en sí mismas, las cuales así se mencionan: “Dado que hermoso es contrario a feo, también acerca de justo e injusto y de bueno y malo y acerca de todas las *ideas* hay que decir lo mismo”.¹¹³ Y para enfatizar qué cosa es esa verdad, dice: “lo hermoso mismo en sí mismo”.¹¹⁴ Pero, por lo dicho antes, esa precisión vale también de las otras *ideas*; y así también la que hace más adelante, cuando alude a Antístenes, que veía al equino, pero no la “equinidad” y era “el guapo que a lo hermoso mismo y a cierta *idea* de la hermosura misma la consideraba nula, aunque se mantiene siempre idéntica del mismo modo”.¹¹⁵ Cabe señalar aquí que para Platón, si bien los valores existen en sí mismos y son la verdad, los opuestos no existen en sí mismos, sino que existen como defectos en las cosas que son bellas, buenas o justas, pero que no son la belleza, la bondad o la justicia en sí mismas: “¿Acaso hay algo de las cosas hermosas, que no aparecerá feo? ¿Y de las cosas justas, que no aparecerá injusto? ¿Y de las piadosas, que no aparecerá impío?”¹¹⁶ Así pues, el ser, la verdad o la *idea* en sí misma, es el objeto del conocimiento; las cosas, en cambio, que siempre contendrán antivalores o verdad defectuosa, sólo producirán opinión: “Es evidente que la opinión es cosa diferente del conocimiento”.¹¹⁷ Sin embargo, aunque el uno y la otra tienen objetos diferentes, para ambos el objeto es el ser, perfecto o imperfecto: “Ciertamente el conocimiento de alguna manera está hecho para el ser, para conocer el ser como es; y la opinión, para opinar”.¹¹⁸

¹¹³ Idem, *Resp.*, 476a: ἐπειδή ἐστιν ἐναντίον καλὸν αἰσχροῦ... καὶ περὶ δὴ δικαίου καὶ ἀδίκου καὶ ἀγαθοῦ καὶ κακοῦ καὶ πάντων τῶν εἰδῶν περὶ ὃ αὐτὸς λόγος.

¹¹⁴ Ibid., b: αὐτὸ τὸ καλὸν... καθ' αὐτό.

¹¹⁵ Ibid., 479a: ὁ χρηστός ὃς αὐτὸ μὲν καλὸν καὶ ἰδέαν τινὰ αὐτοῦ κάλλους μηδεμίαν ἠγεῖται ἀεὶ μὲν κατὰ ταῦτα ὡσαύτως ἔχουσαν.

¹¹⁶ Ibid., 479a: τῶν πολλῶν καλῶν μῶν τι ἐστὶν ὃ οὐκ αἰσχροὺν φανήσεται; καὶ τῶν δικαίων, ὃ οὐκ ἄδικον; καὶ τῶν ὁσίων, ὃ οὐκ ἀνόσιον;

¹¹⁷ Ibid., 477e: δῆλον ὅτι ἕτερον ἐπιστήμη δόξα.

¹¹⁸ Ibid., 478a: —Ἐπιστήμη μὲν γέ που ἐπὶ τῷ ὄντι, τὸ ὄν γινῶναι ὡς ἔχει; —Ναί. —Δόξα δέ, φαμέν, δοξάζειν; —Ναί.

Por tanto, los valores que se establecen como alma del discurso, son la *verdad*, que como conocimiento estarán en la mente del filósofo y como opinión, en la del orador que hará los discursos. El orador, pues, no necesita la verdad como tal, ya que no trata de demostrar, sino de persuadir, para lo cual le bastará la verdad como opinión común. De manera que en la doctrina de Platón la verdad (ἀλήθεια), que es la realidad del ser (τὸ ὄντως ὄν), sólo se entiende en cuanto que el ser es objeto del conocimiento. Y esa misma realidad del ser, distinta, por ser imperfecta, es el objeto de la opinión; conocimiento y opinión, sin embargo, se dan en la mente, ya sea del filósofo ya sea del orador. Por tanto, verdad y conocimiento no pueden disociarse.

Este nivel de la verdad, en cuanto objeto del conocimiento como ciencia o como opinión, es el nexo necesario entre verdad y discurso. Pues para Platón la ciencia (ἐπιστήμη) se da, “cuando el alma en sí misma se ocupa de los seres”,¹¹⁹ y a eso le llama opinar (δοξάζειν); pues, cuando el alma piensa, dialoga consigo misma, de manera que la opinión es el discurso: “Yo ciertamente llamo al opinar discurrir y a la opinión, el discurso, pronunciado, sin embargo, no para otro ni de palabra, sino en silencio para sí mismo”.¹²⁰

Así pues, alcanzar la verdad es lo mismo que engendrar la verdad, la cual se origina en el discurso mental (διά-λογος) o juicio (διάνοια, συλλογισμός), que reúne en enlace (συμπλοκή) o síntesis (σύνθεσις) los elementos de la realidad,¹²¹ y así el discurso se hace verdad o la verdad es el discurso mismo. Ahora bien, en los discursos o juicios se advierten también varias

¹¹⁹ Ibid., *Tht.*, 187a: ὅταν αὐτὴ καθ' αὐτὴν πραγματεύηται περὶ τὰ ὄντα.

¹²⁰ Ibid., 190a: ἔγωγε τὸ δοξάζειν λέγειν καλῶ καὶ τὴν δόξαν λόγον εἰρημένον, οὐ μέντοι πρὸς ἄλλον οὐδὲ φωνῆ, ἀλλὰ σιγῇ πρὸς αὐτόν.

¹²¹ Idem, *Soph.*, 259e: διὰ γὰρ τὴν ἀλλήλων τῶν εἰδῶν συμπλοκὴν ὁ λόγος γέγονεν (pues por el enlace de unas “ideas” con otras se ha originado el discurso). Ibid., 263d: ἡ τοιαύτη σύνθεσις ἔκ τε ῥημάτων γιγνομένη καὶ ὀνομάτων (la tal síntesis, que se origina de verbos y de nombres).

cualidades: se da la *afirmación* y la *negación*;¹²² pero también hay unos discursos *verdaderos* y otros *falsos*, los verdaderos dicen las cosas como son, los falsos, diferentes de como son, o bien, dicen lo que no es como si fuera.¹²³

Con Platón, por tanto, debemos reconocer claramente un doble discurso; el que el alma realiza en silencio, dentro de sí misma, y el que externamente se pronuncia en el lenguaje, como explica el extranjero en el *Sofista*:

¿Así pues, juicio y discurso son lo mismo, salvo que el diálogo sin palabra que se realiza dentro del alma consigo misma, éste mismo es llamado por nosotros juicio? —Así es. —¿Y el flujo que desde ella va a través de la boca mediante la voz ha sido llamado discurso? —Es verdad.¹²⁴

En efecto, por la naturaleza del hombre, el discurso o diálogo interior del alma fluye hacia el discurso o diálogo exterior en el lenguaje, cumpliéndose así la naturaleza comunicativa del discurso. De manera que la verdad o la falsedad de un juicio o discurso interior no se puede juzgar, sino en su proyección al discurso del lenguaje. Supuesto, pues, el discurso del alma, el discurso del lenguaje es cuestión de forma o de estructura; pues, como dice Platón:

¹²² Ibid., 263e-264a: —Καὶ μὴν ἐν λόγοις γε αὐτὸ ἴσμεν ὄν. —Τὸ ποῖον; —Φάσιν τε καὶ ἀπόφασιν (Y bien, sabemos que en los discursos existe esto. —¿Qué cosa? —Afirmación y también negación.)

¹²³ Ibid., 263b: λέγει δὲ αὐτῶν ὁ μὲν ἀληθῆς τὰ ὄντα ὡς ἔστιν... Ὁ δὲ δὴ ψευδῆς ἕτερα τῶν ὄντων... Τὰ μὴ ὄντ' ἄρα ὡς ὄντα λέγει (de esos, el verdadero dice las realidades como son... el falso, en cambio, diferentes de cómo son... dice, pues, lo que no es, como real). *Cra.*, 385b: —Οὐκοῦν εἴη ἂν λόγος ἀληθῆς, ὁ δὲ ψευδῆς; —Πάνυ γε. —Ἄρ' οὖν οὗτος ὅς ἂν τὰ ὄντα λέγῃ ὡς ἔστιν, ἀληθῆς· ὅς δ' ἂν ὡς οὐκ ἔστιν, ψευδῆς; —Ναί. (Por tanto ¿habrá un discurso verdadero y otro falso? —Ciertamente. —Así pues ¿el que diga las cosas como son, es verdadero, y el que las diga como no son, es falso? —Sí.)

¹²⁴ Idem, *Soph.*, 263e: Οὐκοῦν διάνοια μὲν καὶ λόγος ταυτόν· πλὴν ὁ μὲν ἐντὸς τῆς ψυχῆς πρὸς αὐτὴν διάλογος ἄνευ φωνῆς γιγνόμενος τοῦτ' αὐτὸ ἡμῖν ἐπωνομάσθη "διάνοια"; —Πάνυ μὲν οὖν. —Τὸ δὲ γ' ἀπ' ἐκείνης ρεῦμα διὰ τοῦ στόματος ἰὸν μετὰ φθόγγου κέκληται λόγος; —Ἀληθῆ. *Cfr.* 246a.

no se constituirá jamás un discurso... ni expresarán esencia alguna las palabras...si antes uno no hubiere mezclado los verbos con los nombres. Pero, cuando ya se estructuraron, de inmediato el primer enlace se hace discurso, desde luego el primero y más pequeño de los discursos.¹²⁵

Así pues, aun el no-ser, indecible, que aparece en la expresión falsa, se cambia en ser, decible. Y este cambio de no-ser a ser es posible solamente en la base de un análisis de sujeto y predicado. Es como una referencia a la verdad o como un respecto a la realidad, expresado en el predicado. El ser (τὸ ὄν) no es algo en general, sino algo determinado; y la analogía vale del no-ser (τὸ μὴ ὄν); uno y otro establecen una relación directa con la verdad, por la predicación que el infinitivo (εἶναι: *es*) hace de esa verdad: decir que *el ser es* (τὸ ὄν εἶναι) y decir que *el no ser es* (τὸ μὴ ὄν εἶναι). Por eso, verdad y falsedad sólo son posibles en el discurso, aun en el más pequeño,¹²⁶ como “Teeteto está sentado”, “Teeteto vuela”.¹²⁷

Tal es, pues, según Platón, la verdad en el discurso mental y en el discurso del lenguaje. De ahí que en el *Gorgias* se establezca claramente la cuestión de la verdad y de la falsedad del discurso retórico. Dice Sócrates: “Yo creo en verdad que es necesario que todos nosotros estemos ansiosos de triunfar respecto a saber lo verdadero, qué es, acerca de lo que decimos, y lo falso, qué es”.¹²⁸ Así pues, verdad y falsedad a tal grado se vinculan con el

¹²⁵ Ibid., 262 c: οὐδεὶς πω συνέστη λόγος ... οὐδὲ οὐσίαν ... δημοῖ τὰ φωνηθέντα, πρὶν ἂν τις τοῖς ὀνόμασιν τὰ ῥήματα κεράσῃ. τότε δ' ἤρμοσέν τε καὶ λόγος ἐγένετο εὐθύς ἢ πρώτη συμπλοκή, σχεδὸν τῶν λόγων ὁ πρῶτος τε καὶ μικρότατος.

¹²⁶ Cfr. Leal Carretero, Fernando M., *Der aristotelische Wahrheitsbegriff und die Aufgabe der Semantik*, philosophische Fakultät der Universität zu Köln, 1983 (tesis doctoral), pp. 42-47.

¹²⁷ Pl., *Soph.*, 263a: Θεαίτητος κάθηται... Θεαίτητος... πέτεται.

¹²⁸ Idem, *Grg.*, 505e: οἶμαι ἔγωγε χρῆναι πάντας ἡμᾶς φιλονίκως ἔχειν πρὸς τὸ εἰδέναι τὸ ἀληθὲς τί ἐστὶν περὶ ὧν λέγομεν καὶ τί ψεῦδος.

discurso, que se puede hablar entonces de discursos verdaderos y discursos falsos, como decía Sócrates:

¡Vamos, pues! Dime esto: ¿llamas a algo decir cosas verdaderas y decir cosas falsas? —Yo sí (le respondió Hermógenes). —Así pues ¿habría un discurso verdadero y otro falso? —Así es. —Por tanto ¿el que diga las cosas como son, es verdadero; y el que las diga como no son, falso? —Sí. —Luego ¿es posible esto, decir con el discurso lo que es y también lo que no? —Ciertamente.¹²⁹

Aunque la discusión versa sobre los nombres que se dan a las cosas y hasta se toca el subjetivismo de Protágoras, porque cada uno les puede poner un nombre, la cuestión de la verdad se aplica al discurso (λόγος), que debemos entender en sentido amplio, como enunciado o proposición, argumento o silogismo y exposición argumentativa o discurso; pues en el contexto se habla de la verdad del discurso en su totalidad y de la verdad de las partes del discurso: “—¿Y el discurso verdadero es todo ciertamente verdadero, pero sus partes no verdaderas? —No, sino que también sus partes”.¹³⁰ Sin embargo, hasta el poner nombres puede considerarse como hacer discursos,¹³¹ ya que los nombres expresan el juicio primero acerca de las cosas. Además, cuando se describe la formación de las sílabas, del nombre y del verbo, expresamente se dice que de los nombres y de los verbos constituimos una totalidad grandiosa y hermosa: “aquí, el discurso con la onomástica o con la retórica o cualquiera que sea el arte”.¹³²

¹²⁹ Idem, *Cra.*, 385b: —Φέρε δὴ μοι τόδε εἰπέ καλεῖς τι ἀληθῆ λέγειν καὶ ψευδῆ; —Ἐγώ γε. —Οὐκοῦν εἴη ἂν λόγος ἀληθῆς, ὃ δὲ ψευδῆς; —Πάνυ γε. —Ἄρ' οὖν οὗτος ὅς ἂν τὰ ὄντα λέγῃ ὡς ἔστιν, ἀληθῆς· ὅς δ' ἂν ὡς οὐκ ἔστιν, ψευδῆς; —Ναί.— Ἔστιν ἄρα τοῦτο, λόγῳ λέγειν τὰ ὄντα τε καὶ μὴ; —Πάνυ γε.

¹³⁰ Ibid., c: Ὁ λόγος δ' ἔστιν ὃ ἀληθῆς πότερον μὲν ὅλος ἀληθῆς, τὰ μέρη δ' αὐτοῦ οὐκ ἀληθῆ; —Οὐκ, ἀλλὰ καὶ τὰ μέρη.

¹³¹ Ibid., 387c: ὀνομαζόντες γάρ που λέγουσι τοὺς λόγους (pues poniendo nombres, en cierto modo dicen discursos).

¹³² Ibid., 425a: ἐνταῦθα τὸν λόγον τῆ ὀνομαστικῆ ἢ ῥητορικῆ ἢ ἥτις ἐστὶν ἡ τέχνη.

En cuanto a la verdad y el discurso, la verdad del discurso o el discurso verdadero, muchas otras cosas planteó, discutió y definió Platón como esenciales en el discurso retórico. Baste lo dicho para valorar la importancia de las discusiones platónicas en el progreso y precisión de la retórica y para saber que el discurso sin verdad no es verdadero discurso y que “necesariamente la máxima verdad será, la que apruebe el filósofo y también filósofo”,¹³³ amante de la ciencia y también del discurso.

VII. *De la noción de verdad al discurso verdadero en la Retórica de Aristóteles*

Las amplias disquisiciones de Platón y la Academia legaron a Aristóteles muchos elementos para poder definir la noción de la verdad en el ámbito filosófico y en el de la retórica. De hecho él mismo recomienda atender a las doctrinas que le precedieron. “Tomemos en cuenta, dice, también a los que, antes que nosotros, se adentraron en el estudio de los seres y filosofaron acerca de la verdad”.¹³⁴ El problema de la verdad en Aristóteles es casi una aporía que aparece en los diferentes momentos de su filosofía. Sin la verdad no se entiende su pensamiento metafísico, científico y del saber en general. La cuestión de la verdad y de la verdad retórica se esclarece en la interpretación de algunos textos, no para definir estrictamente la verdad, pero sí para ir de lo verdadero a la comprensión de la noción aristotélica de la verdad y para dar razón del error, dentro del pensamiento filosófico.¹³⁵

¹³³ Idem, *Resp.*, 582e: Ἄνἀγκη... ἃ ὁ φιλόσοφος τε καὶ ὁ φιλόλογος ἐπαινεῖ, ἀληθέστατα εἶναι.

¹³⁴ Idem, *Metaph.*, I 3, 983b1-2: παραλάβωμεν καὶ τοὺς πρότερον ἡμῶν εἰς ἐπίσκεψιν τῶν ὄντων ἐλθόντας καὶ φιλοσοφήσαντας περὶ τῆς ἀληθείας.

¹³⁵ Cfr. Víctor Rafael Martín, *El problema de la verdad en la Metafísica de Aristóteles (Síntesis y reflexión sobre los estudios acerca de la verdad en Aristóteles)*, Maracaibo, Venezuela, Universidad de Zulia, Consejo de desarrollo científico y humanístico Condes, 1981, pp. 3-5.

Aristóteles comienza el libro α (II) de la *Metafísica*, diciendo que “la consideración acerca de la verdad”¹³⁶ es fácil y difícil, pues nadie la alcanza dignamente, ni totalmente se aparte de ella. Por otra parte, afirma que “también es correcto llamar ciencia de la verdad a la filosofía, pues la finalidad de la teórica es la verdad y de la práctica, la obra”.¹³⁷ Así pues, a la filosofía primera, que como tal es universal, corresponde considerar al ser o ente en cuanto ser;¹³⁸ y en esta consideración, entre otros modos del ser, se comprende “el ser como verdadero” (τὸ ὄν ὡς ἀληθές) y “el no ser como falso” (τὸ μὴ ὄν ὡς τὸ ψεῦδος);¹³⁹ de manera que en la consideración de los entes o seres Aristóteles incluye el estudio de la verdad del ser, puesto que el ser en cuanto tal es el ser verdadero.

En relación con la ciencia, el saber o conocimiento (ἐπιστήμη) acerca de los seres, “toda ciencia es o del que es siempre o del que ordinariamente”.¹⁴⁰ Y puesto que el saber es práctico, factivo y teórico,¹⁴¹ la filosofía es teórica, la moral es práctica y la retórica factiva; pero en todo saber hay una mente (διάνοια) y una verdad (ἀλήθεια).¹⁴² Así pues, la retórica aristotélica se ubica en el saber factivo o productivo (ποιητική), pues “de los seres factibles el principio está en el agente, o la mente o un arte o una facultad”.¹⁴³ Al considerar Aristóteles la retórica, no propiamente

¹³⁶ *Metaph.*, α (II) 1, 993a30-32: Ἡ περὶ τῆς ἀληθείας θεωρία.

¹³⁷ *Ibid.*, 993b20-22: Ὁρθῶς δ' ἔχει καὶ τὸ καλεῖσθαι τὴν φιλοσοφίαν ἐπιστήμην τῆς ἀληθείας. θεωρητικῆς μὲν γὰρ τέλος ἀλήθεια, πρακτικῆς δ' ἔργον.

¹³⁸ *Ibid.*, E (VI) 1, 1026a30-31: φιλοσοφία πρώτη, καὶ καθόλου οὕτως ὅτι πρώτη καὶ περὶ τοῦ ὄντος ἢ ὄν, ταύτης ἂν εἴη θεωρῆσαι (la filosofía primera, porque es primera, entonces también es universal; y a ella correspondería considerar acerca del ser en cuanto ser).

¹³⁹ *Ibid.*, 34-35.

¹⁴⁰ *Ibid.*, 1027a21-22: ἐπιστήμη μὲν γὰρ πᾶσα ἢ τοῦ αἰεὶ ἢ τοῦ ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ.

¹⁴¹ *Ibid.*, 1026b6: πρακτικῆ, ποιητικῆ, θεωρητικῆ. Cfr. *Top.*, VI 6, 145a15-18; VIII 1, 157a10-11.

¹⁴² Cfr. *Eth. Nic.*, VI 2, 139a17 ss.

¹⁴³ *Metaph.*, E (VI) 1, 1025b22-23: τῶν μὲν γὰρ ποιητῶν ἐν τῷ ποιῶντι ἡ ἀρχή, ἢ νοῦς ἢ τέχνη ἢ δύναμις τις.

como una ciencia (ἐπιστήμη),¹⁴⁴ sino como un arte (τέχνη)¹⁴⁵ o facultad (δύναμις),¹⁴⁶ la relaciona con el saber y la verdad, aunque no defina explícitamente la verdad; pues considera que “definir conforme con la verdad, ni siquiera es propio del arte retórico, sino del más razonable y más verídico”;¹⁴⁷ es decir, de la dialéctica. Sin embargo, la retórica es útil, porque para persuadir echa mano de “cosas por naturaleza verdaderas y justas, que son más fuertes que sus contrarias”;¹⁴⁸ pues “siempre las cosas verdaderas y las mejores son por naturaleza de mejor inferencia y más persuasivas”;¹⁴⁹ aunque a algunos ni con la mejor ciencia los persuadiríamos. ¿Qué es, pues, esa verdad persuasiva en la doctrina de Aristóteles?

VII.1. La aparente definición de verdad

En el libro Γ (IV), cc. 6-7 de la *Metafísica*, Aristóteles expone cómo la percepción de las cosas provocó cierto relativismo y diferentes opiniones respecto a la verdad de la percepción misma y acerca de los enunciados que de tal percepción se originan. Y hasta se llegó a afirmar que “lo que aparecía era verdadero y que por esto todas las cosas eran igualmente falsas y verdaderas”;¹⁵⁰ ya que cada quien las percibe de diferente manera y en esto hasta se da contrariedad. En su disquisición Aristóteles concluye: “Así pues, queden dichas tantas cosas, que la opinión más firme de todas es que no son simultáneamente verdaderos los enunciados

¹⁴⁴ *Rh.*, I 4, 1359b14.

¹⁴⁵ *Ibid.*, I 1, 1354a11-12: τέχνη τῶν λόγων.

¹⁴⁶ *Ibid.*, 2, 1355b25: ἔστω δὴ ἡ ῥητορικὴ δύναμις.

¹⁴⁷ *Ibid.*, I 4, 1359b4-7.

¹⁴⁸ *Ibid.*, I 1, 1355a21-25. Véase la nota 78.

¹⁴⁹ *Ibid.*, 37-38. Véase la nota 80.

¹⁵⁰ *Metaph.*, Γ (IV) 6, 1011a30-31: τὸ φαινόμενον φάσκοντας ἀληθὲς εἶναι, καὶ διὰ τοῦτο πάνθ' ὁμοίως εἶναι ψευδῆ καὶ ἀληθῆ.

opuestos...”.¹⁵¹ De manera que en la contradicción es imposible que sean simultáneamente verdaderas la afirmación y la negación de lo mismo; por tanto, no se puede admitir que los contrarios existan simultáneamente en la misma cosa.¹⁵² “Así pues, tampoco se admite que en medio de la contradicción haya cosa alguna, sino que es fuerza afirmar o negar una sola cosa, cualquiera, de una sola”.¹⁵³

En este contexto Aristóteles dice que “esto es evidente, en primer lugar, ciertamente para quienes definieron qué es lo verdadero y lo falso”.¹⁵⁴ Escribe entonces lo que pareciera que es la definición de verdadero y de falso: “En efecto, el decir que el ser no es o que el no ser es, (es) falso; y el (decir) que el ser es y que el no ser no es, (es) verdadero”.¹⁵⁵ Al parecer, no sólo cita una definición, sino que él mismo la adopta cuando dice:

Además, todo lo entendido y pensado la mente discursiva (διάνοια) o lo afirma o lo niega, cuando establece verdad o falsedad —y esto es evidente por la definición—: pues, cuando de este modo compone, afirmando o negando, establece verdad; y cuando de este otro modo, establece falsedad.¹⁵⁶

Si analizamos la aparente definición, la encontramos en un contexto de controversias sobre la percepción y los enunciados acer-

¹⁵¹ Ibid., 1011b13-16: “Ὅτι μὲν οὖν βεβαιωτάτη δόξα πασῶν τὸ μὴ εἶναι ἀληθεῖς ἅμα τὰς ἀντικειμένους φάσεις... τοσαῦτα εἰρήσθω.

¹⁵² Ibid., 20-21: εἰ οὖν ἀδύνατον ἅμα καταφάναι καὶ ἀποφάναι ἀληθῶς, ἀδύνατον καὶ τάναντία ὑπάρχειν ἅμα (si, pues, es imposible al mismo tiempo afirmar y negar con verdad, será imposible también que los contrarios existan al mismo tiempo).

¹⁵³ Ibid., 7, 1011b23-25: Ἄλλὰ μὴν οὐδὲ μεταξὺ ἀντιφάσεως ἐνδέχεται εἶναι οὐθέν, ἀλλ’ ἀνάγκη ἢ φάναι ἢ ἀποφάναι ἐν καθ’ ἐνὸς ὀτιοῦν.

¹⁵⁴ Ibid., 25: δῆλον δὲ πρῶτον μὲν ὀρισσαμένοις τί τὸ ἀληθές καὶ ψεῦδος.

¹⁵⁵ Ibid., 26-28: τὸ μὲν γὰρ λέγειν τὸ ὄν μὴ εἶναι ἢ τὸ μὴ ὄν εἶναι ψεῦδος, τὸ δὲ τὸ ὄν εἶναι καὶ τὸ μὴ ὄν μὴ εἶναι ἀληθές.

¹⁵⁶ Ibid., 1012a2-5: πᾶν τὸ διανοητὸν καὶ νοητὸν ἢ διάνοια ἢ κατάφησιν ἢ ἀπόφησιν —τοῦτο δ’ ἐξ ὀρισμοῦ δῆλον— ὅταν ἀληθεύῃ ἢ ψευδῆται ὅταν μὲν

ca de las cosas; y la más firme opinión se funda en la imposibilidad de que se den al mismo tiempo los términos de la contradicción: verdadero-falso, afirmación-negación. Esto es evidente tanto para los que *definieron* qué es verdadero y qué es falso, como por la *definición* misma. Ahora bien, los términos de la contradicción se establecen a partir de la mente discursiva, ya que “lo falso y lo verdadero no están en las cosas, como si lo bueno fuera verdadero y lo malo falso, sino en la mente discursiva”,¹⁵⁷ que compone o divide afirmando o negando. En lo que pudiera considerarse el comentario de Aristóteles acerca de los enunciados o proposiciones de la definición leemos: “de manera que también el que dice que es o que no es, establecerá verdad o falsedad”.¹⁵⁸ Por tanto, “ni se dice que el ser no es o que es, ni que el no ser”¹⁵⁹ es o no es. No son, pues, simples afirmaciones sobre el ser, ya que están implicados el ser del ente, el ser del juicio y el ser de la verdad; sino que

en relación a todos los enunciados semejantes hay que exigir, no que algo sea o no sea, sino que signifiquen algo, de manera que hay que discutir(lo) a partir de una definición, habiendo entendido qué significa lo verdadero o lo falso.¹⁶⁰

Ahora bien, si en tales enunciados se debe buscar verdad o falsedad, es a partir de la actividad de la mente discursiva (*διάνοια*), en la cual, y no en las cosas, se dan la composición o síntesis y la

ὡδὶ συνθηγῶσα ἢ ἀποφᾶσα, ἀληθεύει, ὅταν δὲ ὡδὶ, ψεύδεται. Cfr. Ibid. 11-12: ἐκ τοῦ ὀρισμοῦ δὲ δῆλον (y es evidente por la definición).

¹⁵⁷ Ibid., E (VI) 4, 1027b26-27: οὐ γὰρ ἐστὶ τὸ ψεῦδος καὶ τὸ ἀληθές ἐν τοῖς πράγμασιν, οἷον τὸ μὲν ἀγαθὸν ἀληθές, τὸ δὲ κακὸν εὐθὺς ψεῦδος, ἀλλ' ἐν διανοίᾳ.

¹⁵⁸ Ibid., Γ (IV) 7, 1011b27-29: ὥστε καὶ ὁ λέγων εἶναι ἢ μὴ ἀληθεύσει ἢ ψεύσεται.

¹⁵⁹ Ibid., 29-30: ἀλλ' οὔτε τὸ ὄν λέγεται μὴ εἶναι ἢ εἶναι οὔτε τὸ μὴ ὄν.

¹⁶⁰ Ibid., 8, 1012b5-8: πρὸς ἅπαντας τοὺς τοιοῦτους λόγους αἰτεῖσθαι δεῖ... οὐκ εἶναι τι ἢ μὴ εἶναι ἀλλὰ σημαίνειν τι, ὥστε ἐξ ὀρισμοῦ διαλεκτέον λαβόντας τί σημαίνει τὸ ψεῦδος ἢ τὸ ἀληθές.

diéresis o división,¹⁶¹ mediante la afirmación o la negación, que constituyen la partición completa de la contradicción. Aristóteles dice:

Y el ser como verdadero y el no ser como falso, puesto que está en la composición y en la separación, y la totalidad, en la partición de la contradicción¹⁶² (lo verdadero, en efecto, comprende la afirmación en lo compuesto y la negación en lo dividido; lo falso, por su parte, comprende la contradicción de esta partición.¹⁶³

Lo falso, por tanto, niega lo compuesto y afirma lo dividido.

En consecuencia, debemos entender que verdadero y falso sólo se dan a través de la mente discursiva, que en la predicación compone o divide, afirmando o negando un predicado de un sujeto. Y esta predicación se expresa y se comunica mediante una construcción sintáctica, en donde hay un sujeto por definir y un predicado que lo define. En medio de la diversidad de doctrinas acerca de los enunciados verdaderos y falsos, Aristóteles estructura los enunciados posibles en la totalidad de la contradicción; de manera que una teoría que tenga todas sus premisas verdaderas (καί) será verdadera; y la que tenga al menos una falsa (ἢ) será falsa. Además, en esa totalidad de la contradicción, cada frase debe sustituirse por una designación nominal de la que se predique lo verdadero en su universalidad. Por ejemplo, son enunciados verdaderos: Sócrates es hombre [Y] Sócrates no es burro; son enunciados falsos: Sócrates no es hombre [O] Só-

¹⁶¹ Ibid., E (VI) 4, 1027b30-32: ἐπεὶ δὲ ἡ συμπλοκή ἐστὶν καὶ ἡ διαίρεσις ἐν διανοίᾳ ἀλλ' οὐκ ἐν τοῖς πράγμασι (puesto que el enlace y la separación existen en la mente discursiva y no en las cosas).

¹⁶² El texto de Aristóteles presenta aquí un anacoluto o una larga interrupción; sin embargo, para nuestro interés basta lo que nos ofrece el texto.

¹⁶³ Ibid., 18-23: τὸ δὲ ὡς ἀληθὲς ὄν, καὶ μὴ ὄν ὡς ψεῦδος, ἐπειδὴ παρὰ σύνθεσιν ἐστὶ καὶ διαίρεσιν, τὸ δὲ σύνολον περὶ μερισμὸν ἀντιφάσεως (τὸ μὲν γὰρ ἀληθὲς τὴν κατάφασιν ἐπὶ τῷ συγκειμένῳ ἔχει, τὴν δ' ἀπόφασιν ἐπὶ τῷ διηρημένῳ, τὸ δὲ ψεῦδος τοῦτου τοῦ μερισμοῦ τὴν ἀντίφασιν).

crates es burro. Así, en la totalidad de la contradicción Aristóteles estaría definiendo la verdad, no en una estricta definición, pero sí en una clara noción.

VII.2. La aporía de la verdad

Esa misma doctrina de Aristóteles acerca de la verdad se comprende más claramente en otros textos y al mismo tiempo se extiende para su aplicación al discurso, especialmente al retórico. Como Platón, que parte de díadas de contrarios (justo-injusto, bueno-malo), cuyo criterio es la verdad, que forma díada con la falsedad, Aristóteles considera también esas díadas, lo cual se puede apreciar en lo dicho. Y respecto a la verdad, dice que corresponde a la filosofía y al filósofo considerar la máxima verdad o verdad absoluta: “el ser mismo en cuanto que es ser”;¹⁶⁴ ya que “cada cosa tiene verdad en la medida en que tiene ser”.¹⁶⁵ Pareciera, pues, que el ser (τὸ ὄν) es la verdad y que el no ser (τὸ μὴ ὄν) la falsedad;¹⁶⁶ sin embargo, como dice Düring, ser verdadero o ser falso “no tiene nada que ver con el ser en sentido propio, es decir, con el concepto de existencia”.¹⁶⁷ “Que se interprete el término *metafísico* como se quiera, a mí me resulta difícil ver en esta doctrina un concepto metafísico de la verdad”.¹⁶⁸ Lo cual supone que las cosas simplemente son o existen naturalmente en sí mismas.¹⁶⁹ Además de esa doctrina con resabios de platonismo y tintes de metafísica, Aristóteles establece una doc-

¹⁶⁴ Ibid., K (XI) 3, 1061b10: τὸ ὄν αὐτὸ καθ’ ὄσον ὄν ἐστίν.

¹⁶⁵ Ibid., α (II) 1, 993b31: ἕκαστον ὡς ἔχει τοῦ εἶναι, οὕτω καὶ τῆς ἀληθείας.

¹⁶⁶ Cfr. nota 163.

¹⁶⁷ Ingemar Düring, *Aristóteles. Exposición e interpretación de su pensamiento* (título original: *Aristoteles. Darstellung und interpretation seines Denkens*, Heidelberg, 1966), traducción de Bernabé Navarro, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1957, p. 909.

¹⁶⁸ Ibid., pp. 909-910.

¹⁶⁹ *Metaph.*, Z (VII) 1, 1028a23: ἐστὶν καθ’ αὐτὸ πεφυκός.

trina más clara sobre la díada verdadero-falso: “pues lo falso y lo verdadero no están en las cosas, como si lo bueno fuera verdadero y lo malo falso, sino en la mente discursiva”.¹⁷⁰ De esta manera ubica la verdad en el *discurso* —en sentido amplio— y la filosofía se convierte en “la contemplación de la naturaleza y de la verdad de los seres”,¹⁷¹ por lo cual “decimos que lo más verdadero de todo es esto: discernir y contemplar con la mente discursiva”. “No hay otra obra del hombre, sino sólo la más exacta verdad y establecer la verdad acerca de los seres”.¹⁷² Así pues, la mente discursiva hace verdaderos a los entes, seres o cosas, en la comprensión de su inteligibilidad intrínseca, porque la verdad tiene un significado ontológico, es la realidad en su inteligibilidad, la manifestación del ser a la inteligencia; por eso estudiar los seres equivale a filosofar sobre la verdad.¹⁷³

Llegamos así a la aporía de la verdad en Aristóteles: el ser en cuanto ser es verdadero; es decir, las cosas son en sí mismas verdad; por otra parte, la verdad no está en las cosas, sino en la mente, ya que “todos los hombres por naturaleza ansían el saber”.¹⁷⁴ Sin embargo, Aristóteles encuentra que el hombre, inteligente por naturaleza, capta la verdad de los seres (ὄντα) o de las cosas (πράγματα), de dos maneras, porque también los seres le manifiestan su verdad de dos maneras. Si partimos del principio de que “el ser es existir conjuntamente y ser una sola cosa, y el no ser es no existir conjuntamente, sino ser varias cosas”,¹⁷⁵

¹⁷⁰ Cfr. nota 157.

¹⁷¹ *Protréptico*, fr. 6 (R. Walzer, *Dial. Fr.*, Firenze, 1963, p. 36).

¹⁷² Düring, Ingemar, *Aristotle's Protrepticus. An Attempt at Reconstruction* (Studia Graeca et Latina Gothoburgensia, XII), Göteborg, 1961, p. 64, B 43: παντός μᾶλλον ἀληθῆ ταῦτα λέγομεν, τῆ διανοίᾳ τὸ διανοεῖσθαι καὶ θεωρεῖν. (Texto abreviado); p. 74, B 65: οὐκ ἄλλο ἐστὶν αὐτοῦ ἔργον ἢ μόνη ἢ ἀκριβεστάτη ἀλήθεια καὶ τὸ περὶ τῶν ὄντων ἀληθεύειν.

¹⁷³ Cfr. Víctor Rafael Martín, *op. cit.*, p. 98.

¹⁷⁴ *Metaph.*, A (I) 1, 980a22: Πάντες ἄνθρωποι τοῦ εἶδέναι ὀρέγονται φύσει.

¹⁷⁵ *Ibid.*, Θ (IX) 10, 1051b11-13: τὸ μὲν εἶναι ἐστὶ τὸ συγκείσθαι καὶ ἔν εἶναι, τὸ δὲ μὴ εἶναι τὸ μὴ συγκείσθαι ἀλλὰ πλείω εἶναι.

debemos admitir que “unas cosas siempre están juntas y no pueden ser separadas y otras siempre están separadas y no pueden ser unidas, y otras admiten lo contrario”¹⁷⁶ (es decir, pueden estar juntas y ser separadas o estar separadas y ser unidas). Por tanto, los seres o cosas se muestran en unidad, como cuerpo y volumen, o en separación, como círculo y cuadrado, o a veces en unidad y a veces en separación, como hombre y blanco. Ahora bien, por una parte, “lo uno si es un ser, existe así, y si no existe así, no lo es; y el pensarlo (voεῖν) es lo verdadero; y lo falso no es posible, ni el engaño, sino la ignorancia”.¹⁷⁷ “O se piensa o no”.¹⁷⁸ Hay, pues, verdad en cuanto que la cosa o el ser se piensa como es. “Alcanzarlo y afirmarlo es verdadero, pues no es lo mismo predicción que afirmación”.¹⁷⁹ Por otra parte, en las cosas que pueden estar juntas y ser separadas o que pueden estar separadas y ser unidas, “la misma opinión y el mismo discurso resulta falso y verdadero y es posible a veces decir verdad y a veces decir falsedad”;¹⁸⁰ pues en el análisis (διάνοια) es posible el error y, por tanto, la falsedad.

Así pues, el pensamiento de lo inseparable se da en aquello acerca de lo cual no es posible la falsedad. Pero en aquello (acerca de lo cual es posible) tanto la falsedad como la verdad, ya hay cierta síntesis de los conceptos como si fueran una sola cosa.¹⁸¹

¹⁷⁶ Ibid., 9-11: τὰ μὲν ἀεὶ σύγκειται καὶ ἀδύνατα διαιρεθῆναι, τὰ δ' ἀεὶ διήρηται καὶ ἀδύνατα συντεθῆναι, τὰ δ' ἐνδέχεται τὰναντία.

¹⁷⁷ Ibid., 35-36: τὸ δὲ ἔν, εἴπερ ὄν, οὕτως ἐστίν· εἰ δὲ μὴ οὕτως, οὐκ ἔστιν. τὸ δὲ ἀληθὲς τὸ νοεῖν ταῦτα· τὸ δὲ ψεῦδος οὐκ ἔστιν, οὐδὲ ἀπάτη, ἀλλὰ ἄγνοια.

¹⁷⁸ Ibid., 31-32: ἢ νοεῖν ἢ μὴ.

¹⁷⁹ Ibid., 24: τὸ μὲν θίγειν καὶ φάναι ἀληθές (οὐ γὰρ ταῦτὸ κατάφασις καὶ φάσις).

¹⁸⁰ Ibid., 13-15: ἡ αὐτὴ γίγνεται ψευδής καὶ ἀληθής δόξα καὶ ὁ λόγος ὁ αὐτός, καὶ ἐνδέχεται ὅτε μὲν ἀληθεύειν ὅτε δὲ ψεύδεσθαι.

¹⁸¹ *De An.*, III 6, 430a26-28: Ἡ μὲν οὖν τῶν ἀδιαιρέτων νόησις ἐν τούτοις, περὶ ἃ οὐκ ἔστι τὸ ψεῦδος. Ἐν οἷς δὲ καὶ τὸ ψεῦδος καὶ τὸ ἀληθές, σύνθεσις τις ἤδη τῶν νοημάτων ὥσπερ ἐν ὄντων.

Por tanto, la verdad en la doctrina aristotélica ocurre de dos maneras, la una es noética (νόησις) o contemplativa de los seres simples, se afirma (φάσις) y está más allá de la oposición verdadero-falso, pues los seres simplemente son. Es la verdad necesaria, por eso la intuición de las prótasis inmediatas es siempre verdadera, los primeros principios son indemostrables y no es posible el error.¹⁸² La otra es dianoética (διάνοια), de atribución o predicación (κατάφασις) en la síntesis del juicio o discurso. Es la verdad contingente, pues puede haber unión o separación de conceptos.¹⁸³ Ya podemos, entonces, entender lo que dice Aristóteles:

Lo falso y lo verdadero están en relación con síntesis y diéresis (es decir, unión y separación), pues los nombres y los verbos se parecen al concepto sin síntesis y sin diéresis, como *hombre* o *blanco*, cuando nada se aplica, ya que no hay falsedad ni verdad.¹⁸⁴

Así pues,

¿cuándo existe o no existe lo que se dice verdadero o falso? Pues esto hay que examinar, qué cosa decimos; ya que no porque nosotros pensamos que tú verdaderamente eres blanco, tú eres blanco, sino que, porque tú eres blanco, nosotros que lo afirmamos, establecemos la verdad.¹⁸⁵

Por tanto, el ser de lo real es el fundamento de la verdad, que por composición o división se cumple en el acto judicial (διάνοια):

¹⁸² Cfr. *ibid.*, 430b27-31; *A. Post.*, II 19, 100b5 ss.

¹⁸³ Cfr. Víctor Rafael Martín, *op. cit.*, pp. 129 ss., c. VI: "La verdad y la actividad dianoética".

¹⁸⁴ *Int.*, I 2, 16a12-16: *περὶ γὰρ σύνθεσιν καὶ διαίρεσίν ἐστι τὸ ψεῦδος καὶ τὸ ἀληθές. τὰ μὲν οὖν ὀνόματα αὐτὰ καὶ τὰ ῥήματα ἔοικε τῷ ἄνευ συνθέσεως καὶ διαίρεσεως νοήματι, οἷον τὸ ἄνθρωπος ἢ τὸ λευκόν, ὅταν μὴ προστεθῇ τι: οὔτε γὰρ ψεῦδος οὔτε ἀληθές.* Cfr. *Int.*, I 2, 16a12-18. Cfr. Víctor Rafael Martín, *op. cit.*, pp. 145 ss., c. VII: "La verdad en el plano noético".

¹⁸⁵ *Metaph.*, Θ (IX) 10, 1051b5-9: *πότ' ἔστιν ἢ οὐκ ἔστι τὸ ἀληθές λεγόμενον ἢ ψεῦδος; τοῦτο γὰρ σκεπτόν τί λέγομεν. Οὐ γὰρ διὰ τὸ ἡμᾶς οἶεσθαι ἀληθῶς σε λευκὸν εἶναι εἰ σὺ λευκός, ἀλλὰ διὰ τὸ σε λευκὸν εἶναι ἡμεῖς οἱ φάντες τοῦτο ἀληθεύομεν.*

δόξα) del hombre; “pues establece la verdad quien piensa que lo separado está separado y que lo compuesto está compuesto”;¹⁸⁶ y funda también la verdad del discurso (λόγος) en el nivel del lenguaje, ya que la verdad se piensa y se dice; en la inteligencia de que “está en la falsedad quien mantiene una actitud contraria a la realidad”.¹⁸⁷

VII.3. La verdad en el discurso

En el tratado *De la Interpretación* (Περὶ ἑρμηνείας), de Aristóteles, aparece el lenguaje (φωνή) oral y escrito, como la expresión o signo de los estados del alma.¹⁸⁸ Aunque la lengua no es la misma para todos los hombres, las realidades y las experiencias de ellas son las mismas¹⁸⁹ y en todas las lenguas es posible lo que Aristóteles dice: “fuerza es o afirmar o negar una sola cosa, cualquiera, de una sola”.¹⁹⁰ “Además, todo lo entendido y pensado la mente discursiva o lo afirma o lo niega, cuando establece verdad o falsedad”.¹⁹¹ Para Platón las proposiciones y las palabras son verdaderas o falsas; para Aristóteles las palabras son designaciones y en sí mismas no son ni verdaderas ni falsas, a no ser en la proposición, que “ha de llevar a cabo un enlace entre esos símbolos o disolverlo, para expresar ser o no ser, verdad o falsedad”.¹⁹² Aristóteles concuerda con Platón en cuanto a la

¹⁸⁶ Ibid., 3-4: ἀληθεύει μὲν ὁ τὸ διηρημένον οἰόμενος διηρηθῆσθαι καὶ τὸ συγκείμενον συγκείσθαι.

¹⁸⁷ Ibid., 4-5: ἔψευσται δὲ ὁ ἐναντίως ἔχων ἢ τὰ πράγματα.

¹⁸⁸ *Int.*, I 2, 16a5: τὰ ἐν τῇ φωνῇ τῶν ἐν τῇ ψυχῇ παθημάτων σύμβολα (σημεῖα, ὁμοιώματα).

¹⁸⁹ Ibid., 6-7: ταῦτὰ πᾶσι παθήματα τῆς ψυχῆς... πράγματα ἤδη ταῦτά (las mismas experiencias del alma para todos... entonces, las mismas realidades).

¹⁹⁰ Véase la nota 153.

¹⁹¹ Véase la nota 156.

¹⁹² Cfr., I. Düring, op. cit., pp. 116-118. Pl., *Cra.*, 384d. Arist., *Int.*, I 2, 16a19-29.

relación entre pensamiento y discurso, expresión lingüística y verdad. Por tanto, lo falso y lo verdadero se encuentran en el pensamiento y en el lenguaje, por síntesis o composición y por división o separación.¹⁹³ De manera que sólo en el discurso apofántico (λόγος ἀποφαντικός), enunciativo o declarativo, que afirma o niega, se da verdad o falsedad.¹⁹⁴ En y por la afirmación se cumple la adecuación de la inteligencia con la realidad de las cosas.¹⁹⁵ Es decir, sólo el juicio y la proposición (λόγος) o enunciado (ἀπόφανσις) pueden ser falsos o verdaderos; porque afirman (κατάφασις) o porque niegan (ἀπόφασις).¹⁹⁶ De manera que “la afirmación es el enunciado de algo respecto de algo; y la negación es el enunciado de algo aparte de algo”.¹⁹⁷

Así pues, “es posible expresar lo existente como no existente y lo no existente como existente, y también lo existente como existente y lo no existente como no existente”.¹⁹⁸ “Y la contradicción será esto: la afirmación y la negación opuestas”.¹⁹⁹ En la composición enunciativa el discurso significa las cosas y en la afirmación se afirma la existencia de lo significado. En esto consiste la verdad; pues el “es” de la verdad afirma que el “es” del lenguaje corresponde al “es” del ente real.²⁰⁰ Como dice Aristóteles: “El decir que ‘lo que es’ ‘es’, ‘es’ verdadero”.²⁰¹ Hay, pues, un

¹⁹³ *Int.*, loc. cit., 12 ss.: περὶ γὰρ σύνθεσιν καὶ διαίρεσιν ἔστι τὸ ψεῦδος καὶ τὸ ἀληθές (pues lo falso y lo verdadero están en la síntesis y en la separación). Véase la nota 163.

¹⁹⁴ *Ibid.*, 6, 17a25 ss.

¹⁹⁵ *Ibid.*, 9, 19a33.

¹⁹⁶ *Ibid.*, 6, 16b27-17a4.

¹⁹⁷ *Ibid.*, 17a25-26: Κατάφασις δέ ἐστιν ἀπόφανσις τινος κατὰ τινος, ἀπόφασις δέ ἐστιν ἀπόφανσις τινος ἀπὸ τινος.

¹⁹⁸ *Ibid.*, 27 ss.: ἔστι καὶ τὸ ὑπάρχον ἀποφαίνεσθαι ὡς μὴ ὑπάρχον καὶ τὸ μὴ ὑπάρχον ὡς ὑπάρχον καὶ τὸ ὑπάρχον ὡς ὑπάρχον καὶ τὸ μὴ ὑπάρχον ὡς μὴ ὑπάρχον.

¹⁹⁹ *Ibid.*, 6, 17a33-34: ἔστω ἀντίφασις τοῦτο, κατάφασις καὶ ἀπόφασις αἱ ἀντικείμεναί.

²⁰⁰ Cfr. Víctor Rafael Martín, *op. cit.*, pp. 123-124.

²⁰¹ Véase la nota 155.

fundamento ontológico de la verdad del lenguaje y esta verdad tiene un valor objetivo: el ser o no ser de las cosas es condición de verdad o falsedad en el discurso, pero en éste hay la capacidad de decir lo que son las cosas.²⁰² En la retórica o “arte de los discursos”,²⁰³ éstos se valen del conocimiento de la verdad de las cosas y de los hechos; “pues como es el conocimiento, también la verdad”.²⁰⁴ El discurso retórico (λόγος), así como la persuasión (πίστις), debe estructurarse de cosas “por naturaleza verdaderas”; de lo contrario “por sí mismos caerían vencidos”.²⁰⁵ Y aunque en el ámbito de los contrarios es posible argumentar también la falsedad, “ésta no se debe persuadir” a nadie, pero sí hay que saberla reconocer, “para que podamos refutarla, cuando alguien se valga injustamente de los discursos” o por torturas declare lo falso.²⁰⁶ Por eso podemos afirmar del arte retórico, productor de discursos, lo que el mismo Aristóteles escribió: “el arte es cierta disposición productiva con discurso verdadero; y la carencia de arte, lo contrario, disposición productiva con discurso falso”.²⁰⁷ Por lo que podemos concluir que, según Aristóteles y su doctrina de la verdad, en el arte retórico el discurso sólo es el discurso verdadero. Y si la verdad sólo se da en el discurso, el discurso retórico es verdad. De manera que en la *Retórica* de Aristóteles, SÓLO LOS DISCURSOS VERDADEROS SON VERDADEROS DISCURSOS.

²⁰² Cfr. Víctor Rafael Martín, op. cit., pp. 49, 61-62.

²⁰³ Arist., *Rh.*, I 1, 1354a12: τέχνη τῶν λόγων.

²⁰⁴ Ibid., I 7, 1364b9: ὡς γὰρ ἔχει ἡ ἐπιστήμη, καὶ τὸ ἀληθές.

²⁰⁵ Ibid., 1355a21-23: φύσει... τάληθῆ... ἀνάγκη δι' αὐτῶν ἡττᾶσθαι.

²⁰⁶ Ibid., 29-33: οὐ γὰρ δεῖ τὰ φαῦλα πείθειν... καὶ ὅπως ἄλλου χρωμένου μὴ τοῖς λόγοις δικαίως αὐτοὶ λύειν ἔχωμεν. Cfr. I 15, 1377a1 ss.

²⁰⁷ *Eth. Nic.*, 1140a21 ss.: ἡ μὲν οὖν τέχνη... ἕξις τις μετὰ λόγου ἀληθοῦς ποιητικῆ ἐστίν, ἡ δὲ ἀτεχνία τούναντίον μετὰ λόγου ψευδοῦς ποιητικῆ ἕξις.

